

Capítulo 2

LAS VILLAS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. FRAGMENTACIÓN ESPACIAL Y SEGMENTACIÓN DE LAS CONDICIONES SOCIALES DE VIDA

JIMENA MACCIÓ Y EDUARDO LÉPORE

Introducción

La creciente concentración territorial de la pobreza en las ciudades latinoamericanas es una causa principal del crecimiento y de la persistencia de la pobreza y de la fragmentación espacial de las mismas (Ziccardi, 2009; Rodríguez Vignoli, 2008). Las villas son una manifestación paradigmática de la marginalidad y la exclusión social en la Ciudad de Buenos Aires, el principal centro urbano de la Argentina y el más desarrollado desde el punto de vista económico, social y cultural. Si bien su origen es histórico, su persistencia y crecimiento aún en etapas de expansión de las oportunidades laborales y económicas obliga a prestarle especial atención. La concentración espacial de la pobreza que las villas suponen se encuentra agravada por mecanismos de segregación que impiden el desarrollo humano y dificultan la realización de la igualdad en el largo plazo (PNUD, 2009; Scheinsohn y Cabrera, 2009).

Diversos estudios han mostrado que los residentes en comunidades segregadas sufren una variedad de penalizaciones. Más allá de las carencias de activos personales y familiares, tienen problemas de accesibilidad y de conectividad y se enfrentan con limitaciones en cuanto al acceso a la información, lo que impide también el acceso a los servicios públicos y las oportunidades de empleo. La homogeneidad social de los que residen que lugares pobres y socialmente aislados y la falta de interacción con personas de otros estratos sociales afectan a sus oportunidades y a sus acciones de forma adversa. En la literatura actual, estos fenómenos se denominan

“efectos vecindarios”, “estructuras de oportunidades” o bien “geografía de las oportunidades”, entre otros.¹

En este capítulo se aborda el problema de las villas de la Ciudad de Buenos Aires desde una perspectiva de análisis que privilegia los aspectos sistémicos puestos de relieve en las vinculaciones existentes con la ciudad. Desde este ángulo se sitúa la cuestión de las villas en tanto manifestación paradigmática de los procesos de fragmentación espacial y segmentación de las condiciones sociales de vida que existen en la Ciudad de Buenos Aires.

En tal sentido se analiza en primer término el tamaño de la población en villas, su evolución intercensal comparada y sus patrones de localización en el espacio teniendo en cuenta las modificaciones ocurridas en la estructura y dinámica de la población de la Ciudad. En segundo lugar se examinan una serie de indicadores referidos a las características demográficas, los hogares y las familias, el hábitat y la vivienda, la salud y la educación, el trabajo, la ocupación y los ingresos y las condiciones de subsistencia. Por medio de ellos se busca caracterizar las condiciones sociales de vida en las villas, poniendo especial atención en las brechas comprobadas según la localización territorial. En este punto se describe la segmentación de las condiciones sociales de vida de la ciudad no sólo en relación con las poblaciones que residen en las villas, sino también en relación con las disparidades existentes entre sus zonas norte y sur que –separadas por un corredor central– definen la principal línea de demarcación socio-territorial de la ciudad.

La tercera sección de este capítulo constituye un acercamiento a la medición de la concentración espacial de la pobreza y a la medición de los efectos territorio que esa concentración implica en términos de asociación estadística entre el lugar de residencia y el acceso diferenciado a las oportunidades sociales. Para ello se emplea una medida de pobreza multidimensional basada en la metodología de Alkire-Foster, que hace posible calcular la incidencia y la intensidad de la pobreza multidimensional y analizar los principales factores socio-demográficos y económicos relacionados. Una vez

¹ Cabe destacar los trabajos de Wilson (1996, 2006) en relación con los “efectos vecindarios”, Moser (1998) para las categorías de “activos y oportunidades” y Galster y Killen (1995) sobre la noción de “geografía de las oportunidades”. Para una perspectiva latinoamericana pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Kaztman (1999, 2001, 2008) y Suárez (2011).

identificados esos factores, se aplican modelos de regresión para estimar la magnitud de las penalizaciones que sufren los habitantes de las villas en sus condiciones materiales de vida por el hecho de vivir en estos territorios segregados, más allá de sus características socioeconómicas y demográficas.

Este capítulo se construye a partir de los datos provistos por dos fuentes secundarias: los datos provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2010 y los microdatos de la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires correspondiente al relevamiento del año 2009.

2.1. Definiciones previas

Las villas surgieron en la década del treinta, aunque el fenómeno cobró mayor importancia en la década de los años cuarenta en el marco de las intensas migraciones internas ligadas al proceso de industrialización por sustitución de importaciones que caracterizó el desarrollo económico de la Argentina hasta mediados de los años setenta (Suárez *et al.*, 2010b; de la Torre, 2008). Su evolución desde entonces no ha sido ajena a los cambios más profundos de la sociedad argentina y a los estilos de desarrollo prevalecientes en cada etapa histórica (Pastrana, 2010).

En la Ciudad de Buenos Aires los nombres de las villas responden en su mayoría al barrio al que pertenecen como la de Barracas o Bajo Flores, o al lugar donde están ubicadas como las de Cildañez o Piletones. En otros casos, predomina una numeración dada por el Estado que forma parte de la identidad barrial y que ha sido reapropiada por los propios pobladores, como en las villas 15, 16 o 20.

Si bien en la literatura pueden rescatarse diversas definiciones, seguimos en este informe la dada por Cravino (2006, 2008). De acuerdo a ella, las villas son urbanizaciones informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante o de la afectación de tierras fiscales por el Estado para asentar provisoriamente a familias que, entre otros aspectos, se caracterizan por: a) producir tramas urbanas muy irregulares, b) contar con buena localización en relación con los centros de producción y consumo en zonas donde es escaso el suelo urbano, c) asentarse prioritariamente en tierras de propiedad fiscal, d) responder a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo.

Estos rasgos diferencian a las villas de los denominados asentamientos precarios, que, en cambio, se caracterizan por: a) trazados urbanos que tienden a ser regulares y planificados, b) ser en general decididos y organizados colectivamente, c) estar ubicados en su mayoría sobre tierra privada vacante, sólo en algunos casos asentándose en tierras fiscales.

Una definición operativa la aporta el propio Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, en cuyos documentos metodológicos se indica que una vivienda está ubicada en una villa cuando

se encuentra en un núcleo habitacional ubicado en terrenos fiscales o de terceros que fueron ocupados en forma ilegal. En las villas, las viviendas no están ubicadas con criterio de ordenamiento edilicio, sino que aparecen “desparramadas” en el terreno, sin separaciones entre ellas, no hay trazado de calles de circulación ni subdivisión ordenada de terrenos. Es decir no son barrios amanzanados, sino organizados a partir de intrincados pasillos, donde por lo general no pueden pasar vehículos, producto de lentas y no planificadas ocupaciones de tierras urbanas y suburbanas de muy baja calidad. Se incluyen entre ellas, las villas que se encuentran en proceso de urbanización (INDEC, 2010).

2.2. Fuentes de datos

La información presentada en este capítulo se basa principalmente en fuentes provistas por oficinas públicas de estadísticas. En particular, se recurre a los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 en la Ciudad de Buenos Aires –llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)– y a la base de datos de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) de la Ciudad de Buenos Aires 2009 –administrada por la Dirección de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 – en adelante Censo 2010– fue realizado el 27 de octubre de ese año en todo el territorio del país con el objetivo de actualizar las principales características demográficas, habitacionales, económicas y sociales de los habitantes de la Argentina. Como en operativos anteriores, fueron censados las viviendas (colectivas y particulares), los hogares y los individuos. En el caso de las viviendas particulares,

se dispuso de un cuestionario básico y de un cuestionario ampliado que se administraron alternativamente. El primero incluyó una batería de preguntas básicas para determinar la estructura de la población por sexo y edad y otras necesarias para captar los principales indicadores socio-demográficos. Este cuestionario se aplicó a la mayor parte de la población residente en localidades de más de 50.000 habitantes. El cuestionario ampliado incorporó un mayor número de preguntas e indagó además sobre las temáticas de discapacidad, afrodescendientes, pueblos originarios, equipamiento tecnológico y uso de computadora en el hogar. Este cuestionario se aplicó a un grupo que funcionó como muestra de la población en las localidades de 50.000 habitantes y más, y a la totalidad de las localidades de menos de 50.000 habitantes. Debe destacarse que en las villas de la Ciudad de Buenos Aires se aplicó la versión ampliada, aunque no se dispone aún de esta información.

En tal sentido importa aclarar que al momento de elaborar el presente informe los datos censales difundidos se limitan a la contabilización de los tamaños poblacionales y su distribución geográfica sin permitir desagregaciones sobre sus características sociales. Asimismo, es importante destacar que los resultados con fuente censal presentados en este informe no sólo se refieren a las villas sino también a los asentamientos de la Ciudad.

La Encuesta Anual de Hogares (EAH) es un relevamiento poblacional aplicado anualmente desde 2002 por la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Su objetivo principal es brindar información actualizada sobre la situación socioeconómica de la población de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sus hogares y sus viviendas (DGEyC, 2009). Para ello dispone de un diseño conceptual abarcativo de las áreas temáticas usualmente incorporadas por las encuestas de hogares: vivienda y hábitat, hogares y familias, características demográficas, trabajo, empleo e ingresos, educación y salud. Sin embargo, cabe indicar que la EAH releva los hogares particulares, excluyendo la población residente en hogares colectivos, los pasajeros de hoteles turísticos y las personas sin residencia fija (DGEyC, 2009).

La encuesta se basa en una muestra probabilística en dos etapas estratificada en 15 grupos correspondientes a las 15 comunas en las que se divide político-administrativamente la Ciudad de Buenos Aires. Dentro de cada comuna, se estructuran tres marcos de muestreo: (a) viviendas particulares generales, (b) inquilinatos, hoteles

familiares, pensiones, casas usurpadas o tomadas, y (c) viviendas en villas. En cada marco, las unidades primarias de muestreo son conglomerados de viviendas, mientras que las unidades secundarias son las viviendas. Los conglomerados son construidos empleando la información del Censo 2001, actualizada periódicamente a partir de otras fuentes de datos (DGEyC, 2009).

El marco correspondiente a viviendas en villas se compone de todas las villas identificadas por la DGEyC teniendo en cuenta los datos del Censo 2001 y otras fuentes adicionales complementarias.² De acuerdo a la última actualización de este marco muestral son 5 las comunas de la Ciudad en las que se localiza al menos una villa. Operativamente, se procede seleccionando una muestra de conglomerados de viviendas del marco muestral correspondiente a cada una de estas 5 comunas, con probabilidad proporcional al total de viviendas de 2001. Una vez seleccionados los conglomerados, las viviendas “son seleccionadas in situ por el coordinador que conduce a los encuestadores en el interior de las mismas, mediante un procedimiento que trata de ser aleatorio, debido a la necesidad de limitar el tiempo de permanencia del grupo de trabajo en [el lugar]” (DGEyC, 2009).

Para la elaboración de este informe se utilizaron procesamientos propios de los microdatos de la onda 2009 de la EAH. En dicho relevamiento fueron encuestadas un total de 9.628 viviendas, de las cuales 419 se encontraban ubicadas en villas.

2.3 Tamaño, evolución y patrones de localización

2.3.1. Dinámica demográfica de la Ciudad de Buenos Aires

La configuración territorial de la Ciudad de Buenos Aires presenta una superposición de divisiones espaciales que subsisten hasta la actualidad. Estas divisiones han constituido una trama de límites no siempre consensuados que contribuyeron a la segregación social que se produjo en el espacio urbano. De acuerdo a su división más reciente, la ciudad se encuentra dividida en 15 comunas conformadas por el agrupamiento de 48 barrios, que a partir de la creación

² No incluye asentamientos.

de las comunas adquirieron sus delimitaciones actuales (Mazzeo y Lago, 2009).

Con fines de seguimiento social las estadísticas del Gobierno de la Ciudad presentan información desagregada en cinco zonas que agrupan las 15 comunas, dada su semejanza en relación con características sociales y económicas. Históricamente ha sido el eje Norte-Sur el que ha caracterizado la segmentación socioeconómica más pronunciada de la Ciudad.

Cuadro 2.1
Comunas y barrios de la Ciudad de Buenos Aires.
Población total, superficie y densidad poblacional, según zona.

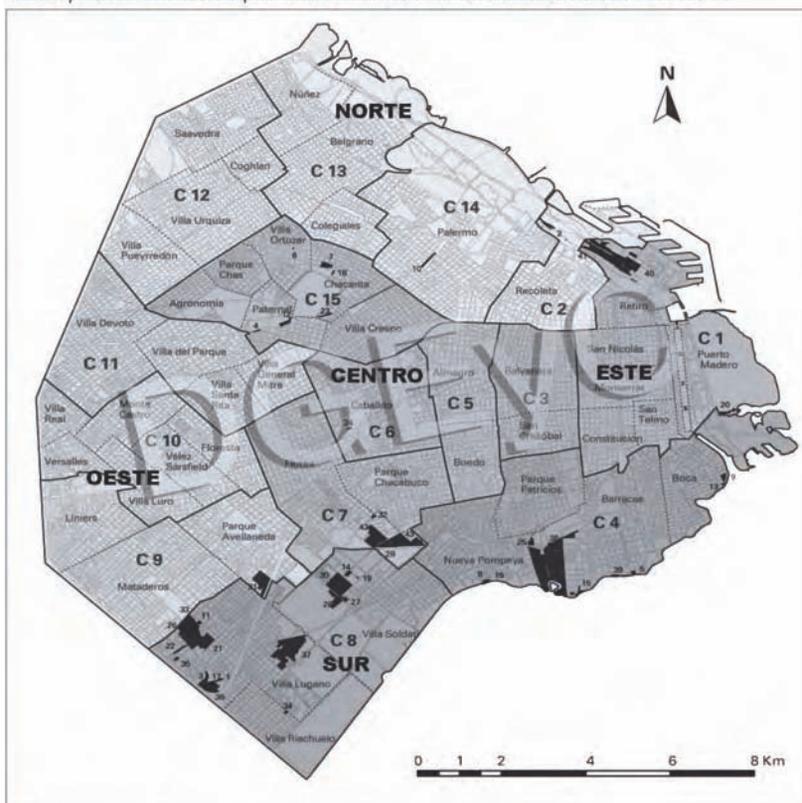
Zona	Comuna	Barrios	Población total (CENSO 2010)		Superficie (km ²)	Densidad poblacional (miles de hab/ km ²)
			Personas	%		
NORTE	2, 12, 13, 14	Recoleta, Villa Pueyrredón, Villa Urquiza, Saavedra, Coghlan. Núñez, Belgrano, Colegiales. Palermo.	811.948	28,1	52,1	15,6
OESTE	9, 10, 11	Liniers, Mataderos, Parque Avellaneda. Villa Real, Monte Castro, Versalles, Villa Luro, Vélez Sarsfield, Floresta, Villa Devoto, Villa del Parque, Villa Santa Rita, Villa General Mitre.	530.171	18,3	43,6	12,2
ESTE	1, 3	Retiro, San Nicolás, Monserrat, San Telmo, Constitución, Puerto Madero. Balvanera, San Cristobal.	388.798	13,4	23,8	16,3
CENTRO	5, 6, 7, 15	Almagro, Boedo, Caballito, Flores, Parque Chacabuco, Agronomía, Villa Ortúzar, Chacarita, Paternal, Villa Crespo y Parque Chas.	757.822	26,2	40,2	18,9
SUR	4, 8	Parque Patricios, Barracas, La Boca, Nueva Pompeya, Villa Lugano, Villa Soldati, Villa Riachuelo.	402.343	13,9	43,5	9,2
Total			2.891.082	100,0	203,2	14,2

Fuente: DGEyC y resultados provisionales del Censo 2010.

Mapa 2.1

Mapa de la Ciudad de Buenos Aires por zona, comuna, barrio y villas o asentamientos. Año 2011

Villas y Asentamientos por Comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA)

ASENTAMIENTOS

- 1 Barrio Obrero
- 2 Barrio Saldías
- 3 Bernejo
- 4 Barriz y Espinosa
- 5 Bosh
- 6 Charlone
- 7 Fraga
- 8 El Pueblito
- 9 El Triángulo

- 10 Ent. Paraguay
- 11 Hubac
- 12 La Carbonilla
- 13 Lamadrid
- 14 Los Pinos
- 15 Magaldi
- 16 Mar Dulce
- 17 María Auxiliadora
- 18 Pdon. Lacroze
- 19 Portela

- 20 R. Bueno
- 21 San Pablo
- 22 Scapino
- 23 Warnes
- 24 Yerbol

VILLAS

- 27 Villa Calacita
- 28 Villa Piletones
- 29 Villa 1 11 14
- 30 Villa 3
- 31 Villa 6
- 32 Villa 13 bis
- 33 Villa 15
- 34 Villa 16
- 35 Villa 17
- 36 Villa 19

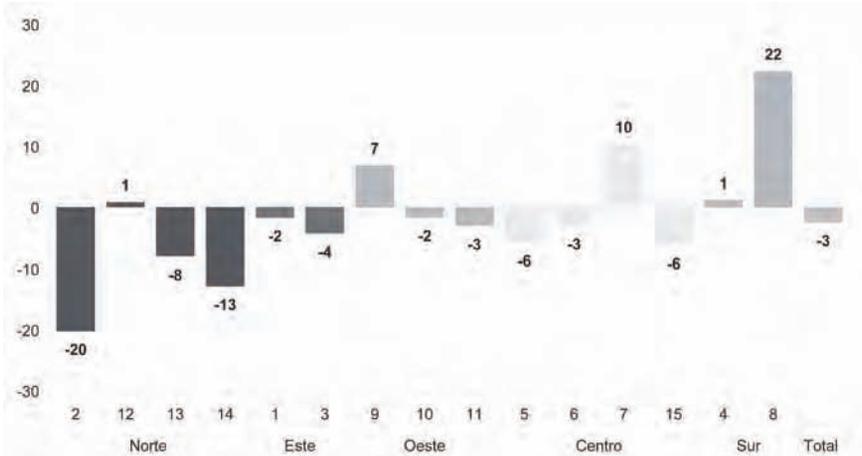
- 37 Villa 20
- 38 Villa 21 24
- 39 Villa 26
- 40 Villa 31
- 41 Villa 31 bis

VILLAS URBANIZADAS

- 42 Sector Bononno (ex Villa 1-11-14)
- 43 Sector Polideportivo (ex Villa 1-11-14)

Una mirada actualizada al tamaño poblacional de la Ciudad de Buenos Aires a la luz de los resultados del Censo 2010 muestra que esta alcanza a 2.891.000 personas; esto es 4,1% más que la censada en 2001 y 2,5% menos que la censada en 1991. Si bien ello da cuenta de una población estacionaria, se advierten dinámicas claramente diferenciadas entre las zonas que la componen: mientras que la población de la zona norte se redujo 10,2% respecto de 1991, la población de la zona sur se incrementó 9,8%.

Gráfico 2.1
Población de la Ciudad de Buenos Aires por zona y comuna.
Variaciones porcentuales 1991-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo 1991 y 2010.

Si observamos los comportamientos de las comunas, los crecimientos poblacionales más notorios se dieron en las comunas 7, 8 y 9, siendo especialmente importante en Villa Lugano, Villa Riachuelo y Villa Soldati, cuyo crecimiento fue de 22,3%. Una dinámica contraria se observó, en cambio, en las Comunas 2, 5, 13, 14 y 15, especialmente en Recoleta, cuya población decreció 20,3% (aunque puede atribuirse parcialmente al cambio en el trazado de sus límites: parte de la Villa 31-31bis pasó al Barrio Retiro). Por su parte, respecto del año 2001 cabe indicar el incremento registrado en los barrios de Constitución, Montserrat, Puerto Madero, Retiro, San Nicolás, San Telmo, que fue de 14,7%.

La distribución de la población en el espacio físico de la Ciudad no es homogénea: son las zonas norte (29%) y centro (26%) las que muestran mayor aglomeración, concentrando poco más de la mitad de la población. Una menor proporción de la población reside en la zona sur (14%) y este (13%), en donde habita algo más de la cuarta parte. En la zona oeste reside una proporción intermedia de la población de la ciudad (18%). Pese a la reducción de la población indicada, se observa una marcada aglomeración en la zona norte (812.000 personas) que contrasta con una menor en la zona sur (402.000 personas), computándose por cada habitante de la zona sur de la ciudad dos habitantes de la zona norte.

En su dimensión espacial la ciudad abarca una superficie de 203 km², siendo la zona norte la más extensa, con 52 km², mientras que la zona este es la más pequeña, con 25 km². Las zonas oeste, centro y sur son similares en superficie, superando escasamente los 40 km². Si tenemos en cuenta la densidad poblacional de la ciudad, la zona sur es la que presenta menor densidad poblacional, en tanto que la zona centro es la más densamente poblada (Cuadro 2.1).

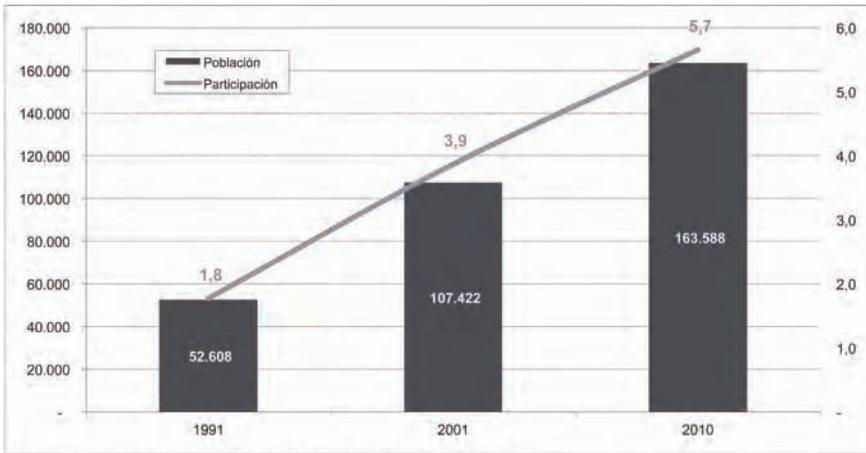
2.3.2. Población en villas y asentamientos

Según la información aportada por el Censo 2010, en la Ciudad de Buenos Aires se localizan 16 villas y 26 asentamientos precarios, en las que residen unas 163.587 personas, lo que representa el 5,7% de la población total de la ciudad.

Se advierte así un crecimiento de 53% respecto de la población censada en 2001 y de 223% respecto de la censada en 1991, cuando era de 52.608 personas. Cabe aclarar, no obstante, que existe importante consenso en relación con la subestimación que estos valores presentan, debido a los importantes problemas de subregistro que estas contabilizaciones tienen. Estimaciones alternativas sugieren que la población en villas y asentamientos de la ciudad podría llegar al doble de la informada por las estadísticas oficiales.

Gráfico 2.2.

Población en villas y asentamientos y su participación porcentual en la población total de la Ciudad de Buenos Aires. Años 1991, 2001, 2010



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de los Censos 1991, 2001 y 2010.

Con base en los datos de los últimos tres Censos Nacionales de Población, se constata que la dinámica poblacional seguida por las villas y asentamientos es muy diferente a la evidenciada por el conjunto de la ciudad en el mismo período. Mientras que la población de la ciudad se ha mantenido estable, las villas y los asentamientos han mostrado un fuerte crecimiento. En efecto, entre los Censos de 1991 y 2001, la población en villas y asentamientos se incrementó a razón de una tasa media de crecimiento anual del 8%, en tanto que entre los Censos 2001 y 2010 el crecimiento fue a una tasa promedio del 5% anual.

El resultado de estas dinámicas diferenciadas es el progresivo incremento de la participación de la población en villas en el total de la población de la Ciudad de Buenos Aires: mientras que en 1991 poco menos del 2% de los residentes de la ciudad habitaba en villas o asentamientos, en el año 2010 ese porcentaje se había triplicado hasta alcanzar el 6%.

Si se analiza la distribución de la población en villas se observa que su localización no es uniforme en el espacio urbano y que en los últimos años se ha caracterizado por acentuar su patrón de aglomeración en los barrios del sur. En el cuadro siguiente puede verse la población total de las villas y asentamientos, ordenadas según la

zona a la que pertenecen,³ así como su participación en la población de la ciudad.

Cuadro 2.2
Villas o asentamientos de la Ciudad de Buenos Aires y distribución de su población de acuerdo al Censo 2010, según zona.

Zona	Villas o asentamientos	Población en villas	Porcentaje en la población de la zona	Distribución porcentual de la población en villas
NORTE	Barrio Saldías, Ent. Paraguay	634	0,1	0,4
OESTE	6 Parque Avellaneda	9.511	1,7	5,8
ESTE	31-31 bis Retiro, Rodrigo Bueno Reserva Ecológica	28.287	7,3	17,3
CENTRO	1-11-14 Bajo Flores, 13bis Flores, Yermal, Biarritz y Espinosa, La Carbonilla, Warnes, Pdon. Lacroze, Fraga, Charlone	28.910	3,8	17,7
SUR	Villa Calacita, Villa Piletones, Villa 3, Villa 15, Villa 16, Villa 17, Villa 19, Villa 20, Villa 21-24, Villa 26, NHT Zavaleta, NHT Del Trabajo, Asentamientos Barrio Obrero, Bermejo, Bosh, El Pueblito, El Triángulo, Hubac, Lamadrid, Los Pinos, Magaldi, Mar Dulce, María Auxiliadora, Portela, San Pablo, Scapino	96.243	23,9	58,8
Total		163.587	5,7	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los Resultados provisionales del Censo 2010 en la Ciudad de Buenos Aires, DGEyC, 2011.

Resulta claro comprobar que en la zona norte no existen villas, sino tan sólo asentamientos de origen reciente y escasa población. Por el contrario, una de cada cuatro personas que habita en la zona sur lo hace en una villa o un asentamiento. Algunas cifras son contundentes respecto de la progresiva concentración de la población en villas y asentamientos en la zona sur: mientras que sólo el 14% de la población de la ciudad tiene residencia en las dos comunas que la componen, el 60% de la población en villas y asentamientos se localiza en esta zona de la ciudad. En particular cabe señalar la aglomeración en la Comuna 8 en la cual el 40% de la población

³ En el Anexo Estadístico se pueden consultar las poblaciones desagregadas para cada uno de los barrios.

vive en villas y asentamientos. Precisamente en esta comuna se localizan una serie de villas y asentamientos pequeños e intermedios que han cobrado importante notoriedad en los últimos años debido a los conflictos desatados en relación con las tomas y ocupaciones de espacios públicos.

2.4. Condiciones sociales de vida en las villas

Esta sección contiene un análisis de los principales indicadores demográficos y económicos de las villas de la ciudad, elaborado con el objeto de presentar una caracterización actualizada sobre sus condiciones sociales de vida. Siguiendo criterios comunes en las estadísticas socio-demográficas, se brinda información concierne a las siguientes áreas: características demográficas, hogares y familias, vivienda, salud, educación, ocupación e ingresos y subsistencia. En cada una se describe una selección de indicadores clave prestando especial atención a las disparidades socio-territoriales existentes entre el norte y el sur de la ciudad que sirven para contextualizar la información específica de las villas.

2.4.1. Características demográficas

Desde el punto de vista de su composición, la población de la ciudad se caracteriza por su comparativo envejecimiento y un claro predominio de la población femenina, asociada a la mayor longevidad de las mujeres en relación con los varones.

Los resultados de la EAH (2009) muestran en tal sentido que cada 100 porteños, 17 tienen 65 años o más. Es en la zona norte de la ciudad donde estos rasgos se acentúan: en el barrio de Palermo el porcentaje de población de 65 años y más es de 23%. Las comunas de la zona sur muestran, en cambio, una composición menos envejecida, con un 13% de población de 65 años y más. Ellas también exhiben una mayor representación de la población infanto-juvenil: 28% contra 16% en la zona norte.

Las villas de la ciudad tienen una población comparativamente más joven. En estos territorios, sólo 2% de la población supera los 64 años, mientras que casi la mitad de los habitantes son niños, niñas o adolescentes menores de 18 años (44%).

Cuadro 2.3
Distribución por grupos de edad de la población de la
Ciudad de Buenos Aires, según localización (en %)

	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Hasta 5 años	6,7	5,2	9,8	6,3	15,7
De 6 a 12 años	7,2	5,8	10,8	6,8	15,7
De 13 a 17 años	5,5	4,4	7,2	5,3	11,5
De 18 a 24 años	11,3	12,8	10,7	11,2	14,2
De 25 a 44 años	28,3	28,3	28,9	28,3	28,9
De 45 a 64 años	23,8	24,3	19,6	24,4	11,9
65 años o más	17,1	19,1	13,0	17,8	2,0 *

** 10%<=CV<20%

* CV>=20%

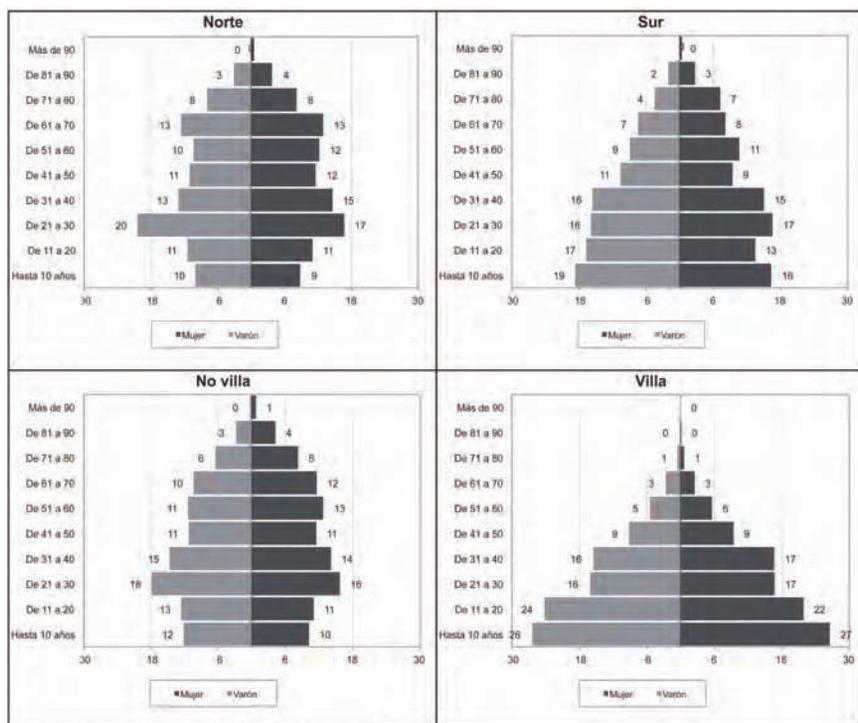
Fuente: Elaboración propia con base en los datos de la EAH (DGEyC, 2009).

Las pirámides poblacionales para ambos territorios son claramente diferenciables. En el caso de la pirámide correspondiente a las villas de la ciudad, la base más ancha da cuenta de la mayor importancia de la población joven, disminuyendo progresivamente hacia las edades superiores, casi ausentes. En el caso de la pirámide correspondiente al resto de la ciudad, la base es más angosta, destacándose las edades superiores a los 20 años y alcanzando altas proporciones en los años correspondientes a la tercera edad. Al comparar las pirámides poblacionales de la zonas norte y sur, notamos la similitud de esta última con la estructura etaria de las villas, así como una semejanza entre la pirámide correspondiente al total de la ciudad con la de la zona norte, cuya forma es típica de las ciudades que han terminado la transición demográfica y muestran un perfil envejecido. En consecuencia, coexisten en la ciudad la segunda y la tercera etapas de la transición: en proceso y finalizada.

Esta situación se refleja en el promedio de edad que adquieren estas poblaciones, que es de 39 años para la Ciudad de Buenos Aires en términos generales. Sin embargo, según se ha visto en las pirámides poblacionales, la población en las villas es más joven, alcanzando un promedio de apenas 24 años. Por su parte, la población en la zona norte tiene una media de edad muy similar al promedio de la ciudad, de 41 años. En el caso de la zona sur, en cambio, la población es más joven que el promedio pero no tan joven como en las villas, con una media de 34 años.

Las brechas notables en términos de edad también lo son, aunque en menor medida, en relación con el género. En la Ciudad de Buenos Aires, cada 100 mujeres, hay en promedio 85 varones. De la misma manera que Recoleta es un barrio envejecido, se observa una preeminencia de mujeres, contándose 75 varones cada 100 mujeres. Más allá de estas diferencias puntuales, el índice de masculinidad no difiere sustantivamente entre zonas. En cambio, existe una diferencia relevante cuando consideramos las villas con relación al resto del espacio de la Ciudad. En las villas, la cantidad de mujeres es aproximadamente igual a la cantidad de varones, mostrando un índice de masculinidad unitario.

Gráfico 2.3.
Estructura de la población por sexo y por edad de la Ciudad de Buenos Aires, según localización



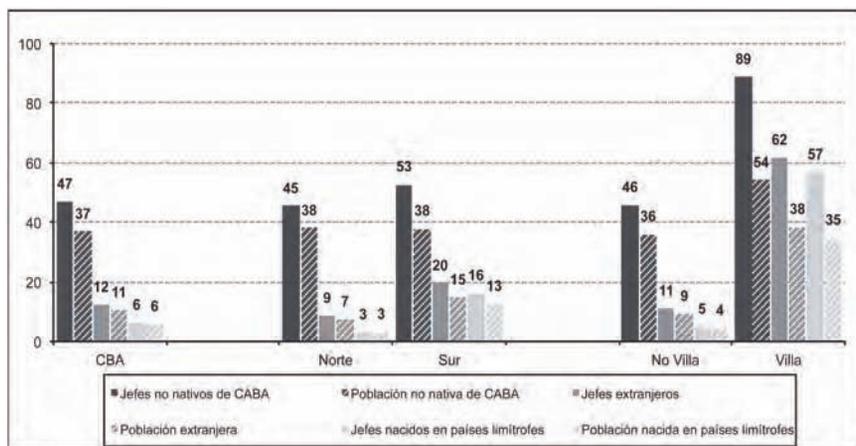
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

El análisis del lugar de nacimiento de la población arroja también resultados interesantes. Más de la tercera parte de la población

es no nativa de la ciudad, es decir, migrante interno o internacional. La población extranjera alcanza la décima parte, siendo la mitad originaria de países limítrofes. La mayor presencia de población extranjera se registra en el sur de la ciudad, donde llega al 15%, en su gran mayoría proveniente de países limítrofes (aún sin considerar Perú). En la zona este de la ciudad la proporción de la población extranjera es también comparativamente alta: 16%. Por el contrario, es en la zona norte donde la presencia de la población extranjera es marcadamente inferior: 7%. El componente migratorio es particularmente relevante en las villas de la ciudad. En estos territorios habita un 54% de personas no nativas de Buenos Aires, en tanto que cuatro de cada diez habitantes son extranjeros, casi su totalidad provenientes de países limítrofes y Perú.

Gráfico 2.4.

Población y jefes de hogar no nativos, extranjeros y limítrofes que residen en la Ciudad de Buenos Aires según localización (en %)



Nota: Los indicadores de Población y Jefes de hogar nacidos en países limítrofes tiene un $CV > 20\%$ en la zona norte. El indicador de Jefes de hogar extranjeros tiene un $10\% \leq CV < 20\%$.

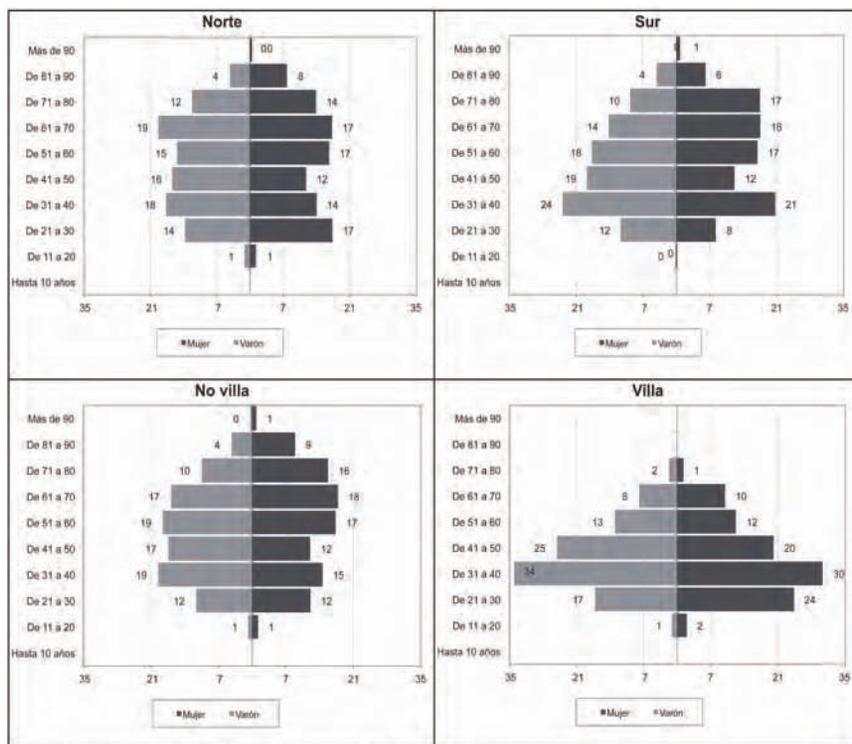
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

El segmento de la población comprendido por los jefes de hogar tiene características que también presentan brechas territoriales. En este sentido, se observa que la edad promedio de los jefes de hogar de la Ciudad de Buenos Aires es de 53 años. La zona norte y la zona sur no presentan diferencias en cuanto a la edad promedio de

sus jefes, con 52 años respectivamente. Sin embargo, se observan diferencias importantes respecto de la edad de los jefes de hogar en las villas, donde éstos promedian los 41 años, es decir, aproximadamente once años menos que sus pares del resto de la ciudad.

Las pirámides poblacionales permiten conocer la distribución completa de edad y sexo de los jefes de hogar. En éstas se observa un predominio de hogares dirigidos por jefes masculinos, sin importar la localización o la zona. La tendencia a alcanzar la jefatura del hogar a una menor edad es evidente en la pirámide correspondiente a la zona sur, pero particularmente notable en la que describe a las villas de la ciudad (Gráfico 2.5).

Gráfico 2.5.
Estructura por sexo y grupos de edad de los jefes de hogar de la Ciudad de Buenos Aires, según localización



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

La preeminencia de los varones en la jefatura de los hogares porteños se confirma cuando observamos el índice de masculinidad (aproximadamente 1,5), que indica que por cada 3 jefes varones hay 2 hogares a cuyo frente hay mujeres.⁴ De la misma manera que se observaba anteriormente para la población total, esta proporción no se modifica sustancialmente en ninguna de las zonas que componen Buenos Aires. En las villas de la ciudad, el índice de masculinidad es menor (1,3), lo cual significa que la proporción de jefes de hogar femeninos es aún más alta que en el resto de la ciudad.

El componente migratorio de la población de las villas de la Ciudad de Buenos Aires se destaca particularmente al referirnos a los jefes de hogar. Cerca de la mitad de los jefes de Buenos Aires no son nativos de la ciudad (47%), y esta proporción se mantiene aproximadamente constante cuando nos enfocamos tanto en la zona sur (53%) como en la zona norte (45%). Sin embargo, al observar las villas notamos que 9 de cada 10 jefes son no nativos de la ciudad. Asimismo, 2 de cada 3 jefes son extranjeros, en su mayoría provenientes de países limítrofes. Esta cifra triplica la proporción de jefes extranjeros de zona sur (20%) y multiplica por 6 los valores observados en la zona norte (9%) de la ciudad.

2.4.2. Hogares y familias

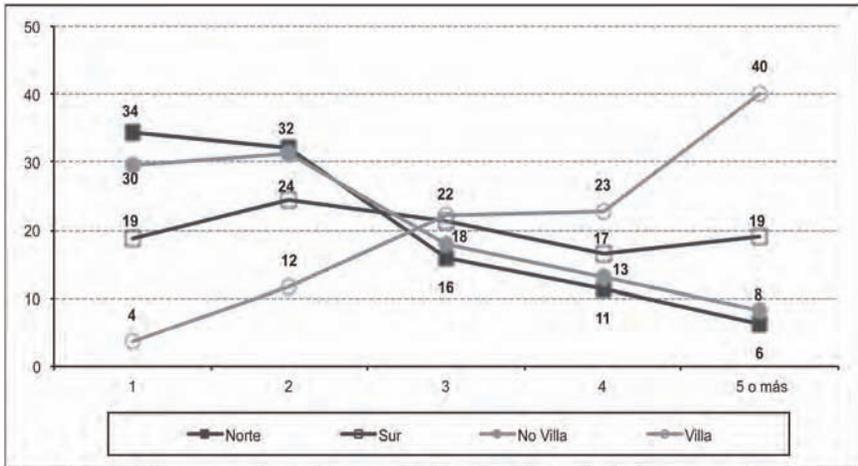
En relación con las características de los hogares de la ciudad cabe indicar que el tamaño medio del hogar es de 2,5 personas, siendo en la zona sur de 3,1 personas. En promedio, observamos que el tamaño de los hogares de las villas casi duplica el tamaño medio de los hogares de la ciudad, con 4,4 miembros. Observar la distribución porcentual de los hogares según la cantidad de personas en el hogar nos permite entender el porqué de esta diferencia. En las villas de la ciudad, el 40% de los hogares está compuesto por 5 miembros o más, mientras que en el resto de la ciudad tan sólo hay un 8% de este tipo de hogares, siendo cerca del 60% unipersonales o de dos miembros.

Un factor asociado al tamaño de los hogares es la paridez media final (la cantidad de hijos que tienen las mujeres hacia el final

⁴ El índice de masculinidad de los jefes de hogar tiene un coeficiente de variación (CV) de 10% en las villas de la ciudad.

de sus años de fertilidad, operativamente definido entre los 45 y 54 años). Mientras que en el resto de la Ciudad de Buenos Aires se observa que las mujeres tienen aproximadamente 2,5 hijos en esta etapa, en las villas este valor se incrementa a los 4,5 hijos en promedio.

Gráfico 2.6.
Distribución de los hogares por cantidad de personas en el hogar, según localización (en %)

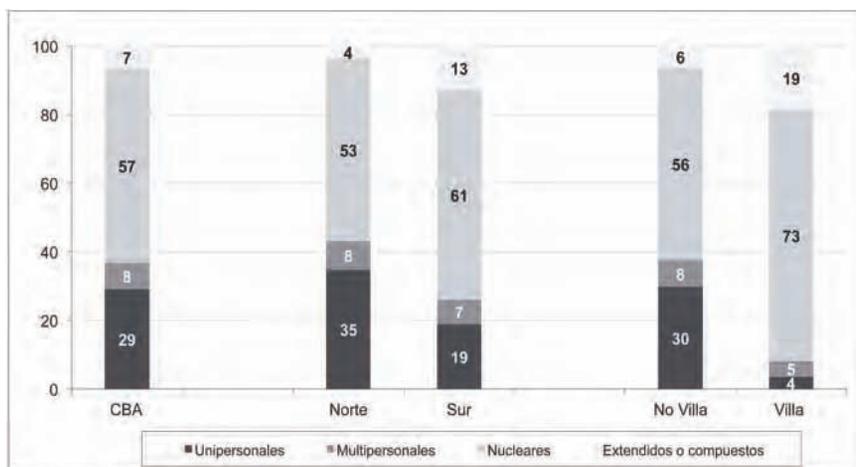


Nota: El indicador de Hogares con 1 sólo miembro tiene un CV>20% en las villas. El indicador de Hogares con 5 miembros o más tiene un 10%<=CV<20% en la zona norte.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Otro factor asociado al tamaño de los hogares es la estrategia de extender el hogar para incluir otros miembros. De esta manera, observamos que, mientras que 1 de cada 3 hogares de la ciudad es unipersonal, en las villas esto sucede para un escaso 4% de los hogares. Asimismo, un 20% de los hogares de estos territorios son hogares extendidos o compuestos.

Gráfico 2.7.
Tipo de hogar según localización (en %)



Nota: Los indicadores de Hogares Unipersonales y de Hogares Multipersonales en las Villas tienen un CV > 20%.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Respecto de la composición de estos hogares se advierte que el 13% de los hogares de la ciudad tienen niños de hasta 5 años, mientras que 1 de cada 3 hogares tiene algún miembro de 65 años o más. Esta característica de los hogares es compatible con la población envejecida de la ciudad que describen las pirámides poblacionales analizadas anteriormente. En la zona norte de Buenos Aires se replican aproximadamente estas cifras, mientras que la zona sur tiene una mayor proporción de hogares con niños pequeños (23%). En las villas de la ciudad la situación es muy distinta: la mitad de los hogares tienen niños menores a 5 años (49%), mientras que un 8% tiene adultos mayores.

Cabe enfatizar que sólo 1 de cada 10 personas viven en un hogar de jefatura femenina con presencia de niños menores de 14 años.⁵ En la zona sur esa relación es de 2 de cada 10, mientras que en las villas de la ciudad superan las 3 de cada 10.

Finalmente, en la ciudad se observa aproximadamente un 3% de mujeres jóvenes, entre 14 y 17 años, que tienen hijos. En el caso de la zona norte, este porcentaje es menor al 1%, mientras que en

⁵ El indicador de Jefatura femenina con presencia de niños menores de 14 años tiene un coeficiente de variación (CV) que se encuentra entre el 10 y el 20% para la zona norte.

la zona sur se eleva hasta el 9% y replica similar valor (10%) en las villas de la Ciudad.⁶

2.4.3. Hábitat

Los indicadores habitacionales son los que mayores diferencias territoriales presentan en la Ciudad de Buenos Aires, particularmente al considerar las villas. En cuanto a las condiciones de las viviendas, cabe señalar que cerca del 5% de los hogares de la ciudad habitan una vivienda precaria (es decir, en un inquilinato o un conventillo, un hotel o pensión, en una construcción no destinada a vivienda, un rancho o una casilla). Es en las zonas este y sur donde la habitación en viviendas precarias es más importante, involucrando al 11% de la población. Por el contrario, en la zona norte y oeste el porcentaje de personas que habitan en viviendas precarias es inferior al 2%. Se configura así un área deprimida hacia el este del sector central de la ciudad (Comunas 1 y 3), que se asemeja en sus parámetros a los de las comunas de la zona sur, especialmente los barrios Barracas, Boca, Nueva Pompeya, Parque Patricios (Comuna 4) donde se registran los niveles más altos de precariedad habitacional. Las villas de la ciudad tienen niveles similares de precariedad que los observados en el este y sur de la ciudad, que alcanzan al 11% de la población.

Cuadro 2.4

Personas que viven en viviendas con déficit de saneamiento, en viviendas precarias, con hacinamiento crítico, con tenencia irregular de la vivienda y con problemas de habitabilidad según localización. (en %)

	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Déficit de saneamiento	1,2	0,2 *	4,2 **	0,4 *	17,3 **
Vivienda precaria	4,6	1,4 **	10,7	4,3	10,6
Hacinamiento	8,2	2,5 **	18,0	6,2	49,7
Personas con problemas de habitabilidad	11,1	3,6 **	25,9	8,8	59,9
Tenencia irregular de la vivienda	11,4	9,2	19,8	9,2	58,2

** 10% <= CV < 20%

* CV >= 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la de la EAH (DGEyC, 2009).

⁶ El indicador de Mujeres de 14 a 17 años con hijos nacidos vivos tiene un coeficiente de variación (CV) que supera al 20% en todas sus divisiones territoriales.

Otro rasgo de déficit habitacional surge al evaluar la incidencia del hacinamiento (es decir, la habitación en una vivienda en la que viven más de 2 personas por cuarto) entre la población de la ciudad. Se constata así que el 8% de la población se encuentra en estado de hacinamiento. Estos valores suben a 14% en la zona este de la ciudad, y a 18% en la zona sur, en tanto que disminuyen a menos de 3% en la zona norte, siguiendo el mismo patrón espacial que el descrito en relación con los indicadores de precariedad habitacional. La diferencia significativa se observa al analizar los niveles de hacinamiento en las viviendas de las villas de la ciudad. En estos territorios, la mitad de la población vive en viviendas hacinadas.

En relación con las condiciones de saneamiento, específicamente la existencia en la vivienda de un baño sin descarga a red pública, la Ciudad de Buenos Aires se ve exenta en su mayor parte de este problema. Esto es, los únicos territorios donde existe este problema son las villas, donde el 17% de las personas habita en una vivienda que no posee estas condiciones sanitarias mínimas.

Si se cuenta la población con problemas severos de habitabilidad, sean éstos debido a las características constructivas de la vivienda, sus condiciones de habitación o de saneamiento se comprueba que mientras 26 de cada 100 residentes de la zona sur de la ciudad exhiben al menos uno de los problemas detallados, sólo 4 de cada 100 de la zona norte se halla en situación similar. Estos parámetros no son menos importantes en la zona este, en donde 20% de los pobladores viven en situaciones de habitación inadecuadas. Como queda reflejado, en materia de condiciones de vivienda la fractura de la ciudad no se da sólo entre sus zonas norte y sur, sino también entre las zonas este y oeste. Particularmente, se hace evidente la situación habitacional de emergencia en las villas de la ciudad, donde el 60% de la población habita en viviendas con condiciones inadecuadas.

El régimen de tenencia de la vivienda es un factor por demás relevante al momento de analizar los problemas de vivienda en la ciudad. Se advierte que el 61% de los hogares es propietario de la vivienda y del terreno, el 28% es inquilino, y el 11% restante se halla en situación irregular (son propietarios de la vivienda solamente, ocupantes en relación de dependencia o por trabajo, ocupantes por préstamo, cesión o permiso u ocupantes de hecho). Este patrón de tenencia se diferencia en la zona centro de la ciudad donde el porcentaje de inquilinos sube al 37%. También en la zona sur dado el peso de la ocupación irregular: el 20% de sus pobladores ocupa de

modo irregular la vivienda. Especialmente en los barrios de Villa Lugano, Villa Riachuelo, Villa Soldati (Comuna 8) el porcentaje de vecinos con tenencia insegura de la vivienda es superior al 25%.

Si se considera la definición administrativa de villas brindada anteriormente, la totalidad de las viviendas ubicadas en las villas de la ciudad deberían considerarse en situación irregular en cuanto a su tenencia por parte de los hogares que las habitan. Sin embargo, si se consulta a esta población acerca de la propiedad de su vivienda, los resultados indican que cerca del 60% se encuentra en alguna de las situaciones antes enumeradas, mientras que el restante 40% se considera propietario o inquilino de la vivienda que habita.

En conjunto, este panorama da cuenta así de un abultado déficit habitacional, que se asocia tanto a un insuficiente parque de viviendas adecuadas como a la difusión de problemáticas ligadas a la tenencia y propiedad de las mismas. Si bien estos dos factores están presentes particularmente en las villas, como característica predominante de estos territorios, también se hacen presentes con relevancia en la zona sur de la ciudad.

2.4.4. Salud

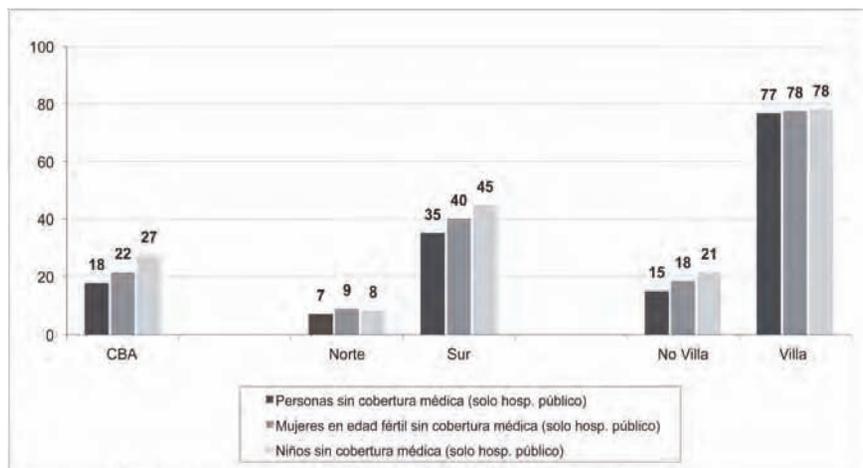
Entre la población residente en la ciudad, el 18% accede sólo al sistema público de salud. Ese porcentaje sube a 35% en la zona sur, y desciende a 7% en la zona norte. Por otro lado, el 61% de la población de la ciudad dispone sólo de obra social, en tanto que el porcentaje de los que acceden a la medicina prepaga es del 15%. Entre los mayores de 60 años, 70% está afiliado a una obra social, alcanzando 80% en la zona sur.

Cuando analizamos el alcance de la cobertura médica para la población infantil, observamos que cerca del 30% de los niños de la ciudad cuentan solamente con la asistencia que brindan los hospitales públicos. En la zona norte, esta proporción disminuye sustantivamente hasta el 8%, mientras que en la zona sur se agrava hasta alcanzar a casi la mitad de la población infantil. En cuanto a las mujeres en edad fértil, se observa una tendencia similar a la de los niños, con proporciones escasamente menores.

Ahora bien, si nos referimos a la población en villas, no importa la subpoblación sobre la que pongamos atención, la cifra es idéntica: casi el 80% de la población en general, de los niños y de las

mujeres en edad fértil en particular, no disponen de cobertura médica, es decir, cuentan únicamente con el sistema público de salud.

Gráfico 2.8.
Personas, niños y mujeres en edad fértil sin cobertura médica según localización (en %)



Nota: Los indicadores de Niños y Mujeres sin cobertura médica tienen un $10\% \leq CV < 20\%$ en zona norte.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

De acuerdo a datos de la DGEyC de la Ciudad de Buenos Aires (2010), la tasa de mortalidad infantil de la ciudad fue de 8,3 por mil nacidos vivos en 2009. Considerado desde la perspectiva de las diferencias internas, se encuentra que las mayores tasas de mortalidad infantil se ubican en las comunas de la zona sur de la ciudad: en Villa Lugano, Villa Riachuelo, Villa Soldati (Comuna 8), la tasa es de 12,8 por mil, en tanto que en Barracas, Boca, Nueva Pompeya, Parque Patricios (Comuna 4) es de 10,8 por mil. Le siguen en gravedad, las registradas en la Comuna 1 (Retiro, San Nicolás, Montserrat, San Telmo y Constitución), 8,9 por mil, y en la comuna 15 (Agronomía, Chacarita, Parque Chas, Paternal, Villa Crespo, Villa Ortúzar). En las comunas de la zona norte se evidencian en cambio las tasas de mortalidad infantil más bajas, especialmente en los barrios de Recoleta (Comuna 2), 5,1 por mil, y Palermo (Comuna 14), 5,2 por mil. La relación entre el valor máximo y el mínimo fue de 2,5. Esto significa que la comuna del nivel más alto contuvo dos veces y media la mortalidad de la comuna de más bajo nivel.

Un indicador que permite complementar esta información en los territorios segregados es la propensión a la mortalidad.⁷ En la Ciudad, 2,6% de las mujeres de entre 14 y 49 años declararon tener hijos nacidos vivos que murieron. Este valor se incrementa marginalmente para la zona sur (3,3%), mientras que se triplica para las villas (8,4%).⁸

2.4.5. Educación

Los indicadores educativos muestran que el promedio de años de estudio de la población adulta de la ciudad (25 años y más) es de 12,5, alcanzando en la zona norte los 14 años promedio de estudio. Suponiendo que la escuela secundaria completa alrededor de 12 años de estudio, esto significa que en promedio, la población de la zona norte logra finalizar sus estudios secundarios. En cambio, en las villas de la ciudad la cantidad de años de estudio promedio es de 8, lo cual supone que apenas logran terminar la escuela primaria.

Si analizamos la distribución completa de la población según nivel educativo y sexo, mediante la construcción de pirámides similares a las habitualmente empleadas para la estructura poblacional por edades, se observa una clara diferencia entre las distintas zonas de la ciudad. La “pirámide educativa” de la ciudad está invertida, con una base angosta y una cúspide ancha: en la ciudad, el nivel educativo más frecuente, con casi 1 de cada 4 personas, es el superior o universitario completo. Esta misma estructura se refuerza para la zona norte de la ciudad, donde 1 de cada 3 personas completó sus estudios superiores o universitarios. En ninguno de los casos se observan diferencias relevantes según el sexo de las personas.

La situación se empieza a diferenciar en la zona sur de la Ciudad, donde la distribución pierde la forma de pirámide invertida. Aquí, son los niveles intermedios los más frecuentes. Además se observan diferencias por género: mientras que los varones tienen

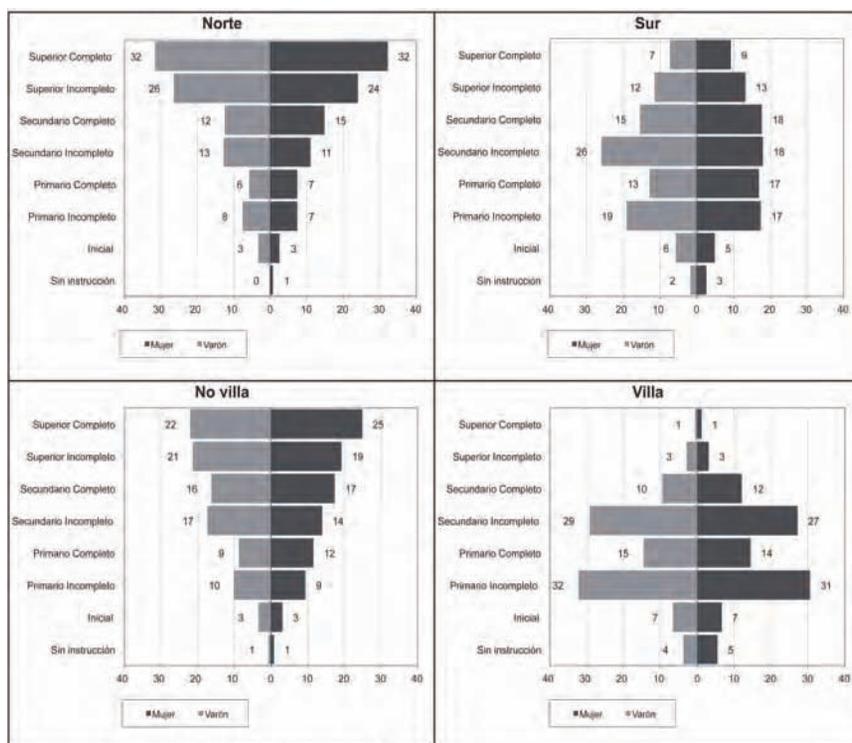
⁷ Este indicador se calcula utilizando un criterio similar a la versión de Trussell del método de Brass, desarrollada en la década de 1970 (ONU, 1990). La diferencia radica en que aquí se agrupan en un solo indicador todas las mujeres en edad fértil, en lugar de separarlas por grupo de edad.

⁸ El indicador de propensión a la mortalidad tiene coeficientes de variación entre 10 y 20% para la Ciudad de Buenos Aires, y superiores al 20% en sus divisiones territoriales villa, zona norte y zona sur.

sobre todo niveles primario o secundario incompletos, las mujeres se distribuyen más equitativamente, alcanzando en mayor medida a completar ambos niveles que sus pares masculinos.

La situación más diferenciada se encuentra, nuevamente, en las villas de la ciudad. Allí es muy escasa la proporción de personas que logra alcanzar estudios superiores, y mucho menor la proporción de personas que logra terminarlos. Una de cada tres personas, sin distinción de género, alcanza únicamente el nivel primario incompleto. En las villas de la ciudad, 78% de los adultos no alcanzan a terminar el nivel secundario. Este porcentaje disminuye al 51% en la zona sur y es de apenas un 18% en la zona norte.

Gráfico 2.9.
Nivel educativo de la población de la Ciudad de Buenos Aires,
según localización (en %)

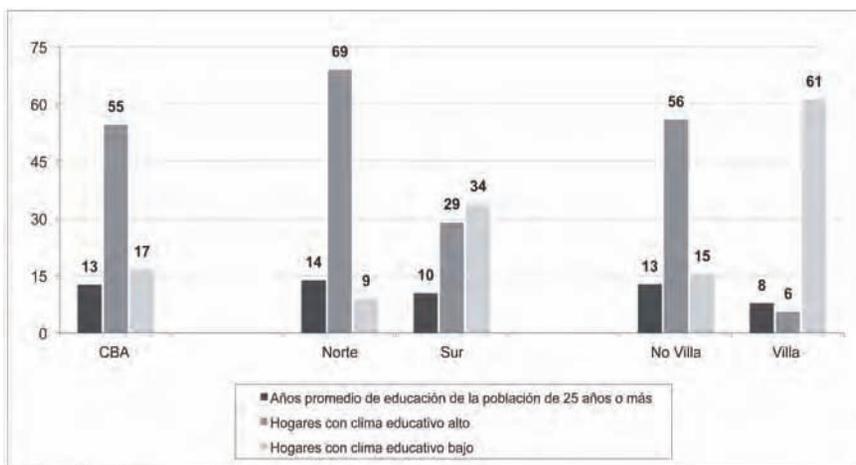


Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Los promedios de educación de la población se reflejan en los hogares: en la Ciudad de Buenos Aires más de la mitad de los hogares tiene un clima educativo alto.⁹ En la zona norte este valor se incrementa hasta casi alcanzar el 70%. En cambio, en la zona sur de la Ciudad disminuye a un tercio de los hogares, mientras que en las villas apenas supera el 5% de los mismos. Inversamente, los hogares con clima educativo bajo¹⁰ son 1 de cada 3 en la zona sur, y 2 de cada 3 en las villas de la ciudad. Estos niveles educativos de los miembros adultos del hogar tienen un impacto en el desempeño escolar de los miembros menores escolarizados y de los logros futuros de estos niños, niñas y adolescentes en relación con la terminalidad educativa.

Gráfico 2.10.

Años promedio de educación de la población de 25 años o más, porcentaje de hogares con clima educativo bajo y con clima educativo alto (mayores de 19 años) según localización (en %)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Las tasas de escolarización de la Ciudad de Buenos Aires son elevadas, tanto en la educación primaria como en la secundaria:

⁹ Aquí se considera que un hogar tiene clima educativo alto cuando, en promedio, sus miembros mayores de 19 años superan los 12 años de educación.

¹⁰ Aquí se considera que un hogar tiene clima educativo bajo cuando, en promedio, sus miembros mayores de 19 años tienen menos de 9 años de educación.

99,5% es la tasa de escolarización de los niños que tienen edad para asistir a la escuela primaria (6 a 12 años), en tanto que 95% es la tasa de escolarización de los adolescentes que tienen edad para asistir a la escuela secundaria (13 a 17 años). Estas tasas, a diferencia de los demás indicadores incluidos, no muestran, en general, marcadas diferencias entre las comunas de la ciudad. No obstante, cabe remarcar las tasas de escolarización de adolescentes de más de 99% en la zona norte, contra una tasa de aproximadamente 93% en la zona sur, y otra ligeramente menor a 90% en los barrios de Liniers, Mataderos y Parque Avellaneda (Comuna 9, perteneciente a la zona oeste). En las villas de la ciudad la escolarización de adolescentes tampoco alcanza el 90%, lo cual significa casi 10 puntos porcentuales menos que para el resto de la ciudad.

Cuadro 2.5
Tasa de escolarización de niños y adolescentes,
Niños / adolescentes escolarizados que asisten a un
establecimiento público según localización (en %)

	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Escolarización de niños	99,5	100,0	99,5	99,6	98,3
Escolarización de adolescentes	95,4	99,7	93,3	96,2	87,4
Niños que asisten a un establecimiento público	53,4	29,6 **	72,3	49,2	92,6
Adolescentes que asisten a un establecimiento público	50,9	34,0 **	66,6	47,4	87,9

** 10% <= CV < 20%

* CV >= 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Respecto del acceso al sistema de educación, es de destacar que algo más de la mitad (55%) de la población escolarizada que tiene 3 años y más asiste a establecimientos educativos estatales o públicos. Entre los niños de 6 a 12 años la concurrencia a establecimientos estatales o públicos es muy similar a la observada entre los adolescentes de 13 a 17 años: 53% contra 51%. Es la zona norte de la ciudad donde la asistencia escolar a establecimientos estatales o públicos presenta los porcentajes más bajos (30% en el nivel de primaria, 34% en el nivel de secundaria), en tanto que son las zonas este y sur las que exhiben un mayor nivel de escolarización

en establecimientos estatales o públicos (en todos los casos superiores al 60%, y llegando al 73% en el nivel de primaria correspondiente a la zona sur). Estas cifras son aún mayores al considerar los territorios de alta concentración de pobreza, donde la asistencia a establecimientos públicos alcanza a casi la totalidad de los escolarizados. En estos territorios, la asistencia a establecimientos privados corresponde mayormente a establecimientos de tipo religioso o parroquial.

Una aproximación a la calidad educativa puede realizarse a partir del análisis de indicadores de rendimiento escolar, como es el de sobreedad de los alumnos (esto es una edad mayor a la teórica, debido a la repitencia, los abandonos transitorios y los ingresos tardíos). En la ciudad, la proporción de alumnos con sobreedad es de 28% en el nivel secundario, siendo muy superior a la registrada en el nivel primario (12%).¹¹ El porcentaje de sobreedad no sólo es más elevado en el sector estatal que en el privado (40 y 16%), sino que, además, muestra variaciones geográficas relevantes. Es en las comunas de la zona este y sur donde alcanza valores más altos, especialmente en Barracas, Boca, Nueva Pompeya, Parque Patricios (Comuna 4) donde llega al 40%. En la zona norte, aunque más bajo, el porcentaje de sobreedad es igualmente relevante: oscila entre 20 y 25%. Complementariamente, el porcentaje de alumnos repetidores del nivel medio se sitúa alrededor del 8%, siendo más elevado que en el nivel primario. La repitencia es más elevada en el sector estatal (12%) que en el privado (5%).

En la Ciudad de Buenos Aires también se presentan diferencias territoriales en los niveles de terminalidad educativa. Cuando se evalúa la situación de los jóvenes (18 a 24 años) se nota que pese a la elevada tasa de escolarización de adolescentes, el 25% no culminó los estudios secundarios, en tanto que el 9% no estudia ni trabaja. Esto significa una población vulnerable de 107.000 y 37.000 personas, respectivamente.

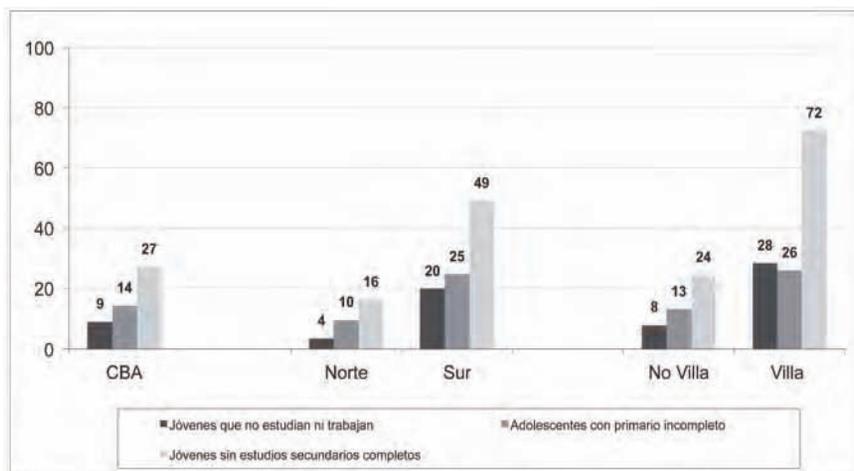
Las disparidades entre la zona norte y sur de la ciudad son muy notorias: el 49% de los jóvenes que viven en la zona sur no finalizó el nivel secundario, en tanto que el 20% no estudia ni trabaja; en

¹¹ Datos del Ministerio de Educación (GCBA). Dirección General de Planeamiento Educativo. Dirección de Investigación y Estadística sobre la base de Relevamiento Anual 2009, datos provisorios.

cambio entre los jóvenes que viven en las comunas de la zona norte de la ciudad esos porcentajes son sensiblemente menores: 16 y 4%. En el sector central de la ciudad conformado por las zonas este, centro y oeste se advierte una situación intermedia, siendo más favorable en la zona oeste. Considerado en términos absolutos, estos parámetros implican que 1 de cada 3 jóvenes en situación de vulnerabilidad socio-educativa residen en la zona sur; dado el pronunciado riesgo educativo que opera sobre ese espacio caracterizado por el elevado peso de la población infanto-juvenil.

En las villas de la ciudad la situación educativa de los jóvenes reviste mayores niveles de gravedad: el 72% no alcanzó a completar sus estudios secundarios, mientras 1 de cada 3 no estudia ni trabaja.

Gráfico 2.11.
Adolescentes sin primaria completo, jóvenes y adultos sin estudios secundarios completos según localización (en %)



Nota: Los indicadores Adolescentes con primaria incompleta y Jóvenes sin estudios secundarios completos tienen un $10\% \leq CV < 20\%$ en la zona norte. El indicador Adolescentes con primaria incompleta también tiene un $10\% \leq CV < 20\%$ en la zona sur. El indicador Jóvenes que no estudian ni trabajan tiene un $CV > 20\%$ en zona norte y un $10\% \leq CV < 20\%$ en la zona sur.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Finalmente, el acceso al nivel universitario muestra disparidades importantes en el territorio de la ciudad donde, en promedio, uno de cada tres adultos alcanzó este nivel. En la zona norte se concentra la mayor parte de los profesionales, abarcando a más del 40% de su población. Mientras que en las zonas centro, este y oeste

se mantienen promedios similares al de la ciudad en general, la zona sur muestra una menor incidencia de profesionales, con un 13% de los mayores de 25 años. En las villas de la ciudad la cantidad de profesionales es mínima, apenas supera el 1,5%.

2.4.6. Ocupación e ingresos

La tasa de actividad de la Ciudad de Buenos Aires oscila en el 63% de la población, en tanto que la tasa de ocupación es del 59%. La tasa de desocupación alcanza el 6,2% y la tasa de subocupación horaria el 9,2%. Es en la zona norte y este donde las tasas de actividad y ocupación tienden a ser algo más elevadas: 66 y 62%, respectivamente. En la zona sur éstas disminuyen al 58 y 53%, respectivamente.

El acceso al mercado laboral en las villas evidencia valores que, en algunos casos, no se diferencian tan fuertemente de los del resto de la ciudad. Si bien la tasa de actividad en las villas es menor que la de la ciudad por 8 puntos porcentuales (63% vs. 55%), cuando nos concentramos en la actividad de los jefes de hogar, esta diferencia no es tan marcada, y de hecho se revierte, mostrando los jefes de hogar de las villas mayores niveles de actividad que sus pares del resto de la ciudad. Esta tendencia está relacionada con la menor edad de los jefes de hogar en estos territorios marginales, donde las tasas de actividad son altas: 2 de cada 3 jefes de entre 18 y 24 años, sin importar el lugar de residencia, son activos.

Para este mismo grupo de población –los jefes de hogar–, la tasa de ocupación es la misma en las villas que en el territorio restante (70%). Tampoco se evidencian diferencias relevantes para los jóvenes que viven en villa respecto de sus pares del resto de la ciudad. Sí hay diferencias más marcadas en el caso de las mujeres: las que viven en villa tienen niveles de ocupación menores que en el resto de la ciudad (38%, contra el 51% de la Ciudad de Buenos Aires). Además se diferencian particularmente de las mujeres que viven en zona norte, que tienen una tasa de ocupación equivalente al 58%.

Los niveles comparables de actividad y ocupación de los jefes de hogar esconden, de hecho, una inserción desigual en el mercado de trabajo. Los valores similares de actividad tienen detrás un mayor nivel de desempleo para los jefes de hogar de las villas, mientras que las tasas comparables de ocupación esconden un mayor

nivel de subempleo horario para esta misma población. Se hará referencia a estos valores más adelante.

Cuadro 2.6.
**Tasa de actividad general (mayores de 10 años),
para jóvenes de 18 a 24 años, para mujeres y
para jefes de hogar según localización (en %)**

	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Mayores de 10 años	62,7	65,6	58,4	63,0	55,0
Jefes de hogar	72,8	76,1	71,3	72,7	76,4
Jóvenes de 18 a 24 años	63,2	60,1	65,0	63,1	64,2
Mujeres	55,0	59,0	50,0	55,0	43,0

** 10% ≤ CV < 20%

* CV ≥ 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Cuadro 2.7.
**Tasa de ocupación general (mayores de 10 años),
para jóvenes de 18 a 24 años, para mujeres y
para jefes de hogar según localización (en %)**

	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Mayores de 10 años	58,8	62,0	53,0	59,2	48,2
Jefes de hogar	69,9	73,3	67,1	69,9	68,6
Jóvenes de 18 a 24 años	53,2	51,4	52,1	53,2	53,4
Mujeres	51,0	58,0	45,0	51,0	38,0

** 10% ≤ CV < 20%

* CV ≥ 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

La mayor parte de los ocupados (3 de cada 4), tanto población como jefes de hogar, de la Ciudad de Buenos Aires son asalariados. Aproximadamente un 20% de ellos realizan trabajos por cuenta propia mientras que la proporción restante (alrededor del 5%) son patrones, es decir, los responsables de aportar los instrumentos, maquinarias y las formas de organización al proceso productivo. En la zona norte, el porcentaje de patrones se incrementa, casi duplicándose respecto del promedio de la ciudad. En cambio, en la zona sur existe una mayor proporción de asalariados. En las villas de la ciudad se encuentra la particularidad de que 1 de cada 3 trabajadores son cuentapropistas, mientras que 2 de cada 3 son asalariados. En estos territorios, la cantidad de patrones es prácti-

camente inexistente, lo mismo que los trabajadores familiares sin remuneración.

Cuadro 2.8.
Categoría ocupacional de la población y los jefes de hogar ocupados según localización (en %)

Población ocupada	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Patrón o empleador	5,4	8,9	2,2	5,6	0,9 *
Trabajador por cuenta propia	17,7	17,5	17,4	17,4	25,3
Asalariado	76,5	73,2	79,9	76,6	72,1
Trabajador familiar	0,4 *	0,3 *	0,4 *	0,3 *	1,7 *

Jefes de Hogar Ocupados	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Patrón o empleador	7,1	11,5	3,0	7,2	1,7 *
Trabajador por cuenta propia	20,1	19,0	22,2	19,8	32,2
Asalariado	72,6	69,1	74,6	72,8	66,1
Trabajador familiar	0,2 *	0,3 *	0,2 *	0,2 *	0,0

** 10% <= CV < 20%

* CV >= 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

El sector o rama de actividad en la que se desempeñan los trabajadores muestra grandes variaciones. El porcentaje de personas que trabaja en establecimientos industriales no se diferencia de manera marcada, si bien presenta un incremento en la zona sur y en las villas, respecto de la zona norte de la ciudad. Las actividades relacionadas con la construcción, por otro lado, muestran una diferencia importante, especialmente para las villas de la ciudad, donde se emplean aproximadamente 1 de cada 5 personas y un cuarto de los jefes de hogar (esta actividad es prácticamente inexistente en la zona norte de la ciudad). También muestran una mayor incidencia las actividades comerciales en estos territorios. Por el contrario, los servicios se ven sustancialmente disminuidos en las villas, pasando de un 34% en el promedio de la ciudad, un 38% en zona norte y un 26% en zona sur, a un escaso 11% en estos territorios. Es una excepción el servicio doméstico, que en las villas emplea a aproximadamente el 11% de la población, duplicando al valor del resto de la ciudad.

Cuadro 2.9.
Rama de actividad del establecimiento en el que se desempeña la población ocupada y los jefes de hogar ocupados según localización (en %)

Población ocupada	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Industria	10,4	8,7	11,1	10,3	14,4 **
Construcción	3,3	1,2	8,2	2,7	20,5
Comercio y restaurantes	20,6	16,5	24,4	20,3	29,8
Servicios económicos	25,5	29,0	22,4	25,9	12,5 **
Adm. Pública, Serv. Comunales y Personales	34,0	38,0	26,1	34,7	11,4 **
Servicio doméstico	5,1	4,6	7,2	4,9	11,2 **
Otras ramas	1,2 **	2,1 **	0,7 *	1,3 **	0,2 *

Jefes de hogar ocupados	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Industria	11,0	9,0	12,8	11,0	14,4 **
Construcción	3,9	1,0	10,0	3,4	24,0 **
Comercio y restaurantes	19,1	16,4	22,4	18,8	30,8 **
Servicios económicos	27,0	31,0	23,6	27,4	13,4 **
Adm. Pública, Serv. Comunales y Personales	34,2	37,7	25,7	34,8	10,8 *
Servicio doméstico	3,4	2,6 **	5,1	3,3 **	6,7 *
Otras ramas	1,4 **	2,2 **	0,5 *	1,4 *	0,0

** 10% <= CV < 20%

* CV >= 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Existen importantes diferencias en las calificaciones de los puestos a los que accede la población ocupada que habita en distintos territorios de la Ciudad de Buenos Aires. Como promedio, en la ciudad se observa que cerca del 35% de la población ocupada realiza tareas de tipo operativas, mientras que 24% de los ocupados tienen puestos técnicos. Los ocupados con tareas profesionales y no calificadas superan ambos el 20% del total.

La zona norte de la ciudad, cuyos niveles educativos superan ampliamente al resto del territorio, también presenta una mayor proporción de ocupados dedicados a tareas de tipo profesional: cerca de un tercio de los ocupados están en esta condición. En el otro extremo, sólo 15% de los ocupados que viven en la zona norte realizan tareas no calificadas. En la zona sur, el panorama es el contrario: el 33% de las personas realiza tareas no calificadas, mientras

menos del 10% tiene puestos de calificación profesional. Cabe destacar, sin embargo, una importante incidencia de las tareas de tipo operativas: cerca de la mitad de la población (44%) de la zona sur realiza este tipo de tareas.

Esta característica de la zona sur es común a las villas: allí, 45% de los ocupados realiza tareas operativas. Sin embargo, más de la mitad de los ocupados que viven en villas realizan tareas no calificadas, mientras que no se observan puestos de tipo profesional, y los técnicos apenas alcanzan el 3%.

Las calificaciones laborales de los jefes de hogar ocupados son muy similares a las del total de la población ocupada.

Cuadro 2.10.
Calificación en el puesto de trabajo de la población ocupada y de los jefes de hogar ocupados según localización (en %)

Población ocupada	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Profesional	21,6	32,4	7,3	22,3	0,5 *
Técnico	23,9	26,2	15,7	24,6	2,7 *
Operativo	34,0	26,5	43,9	33,6	44,7
No calificado	20,5	14,9	33,1	19,5	52,0

Jefes de hogar ocupados	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Profesional	25,2	36,7	8,9	25,9	0,9 *
Técnico	23,7	25,8	15,8	24,2	2,6 *
Operativo	35,9	27,2	48,4	35,5	50,4
No calificado	15,2	10,3	27,0	14,4	46,1

** 10% <= CV < 20%

* CV >= 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Si se atiende a la población activa con problemas de empleo (sea por desocupación o subocupación horaria) se comprueba que en las zonas este, centro y oeste de la ciudad esta oscila en 14%, en tanto que disminuye a 12% en la zona norte y sube a 21% en la zona sur. En los barrios de Villa Lugano, Villa Riachuelo, Villa Soldati (Comuna 8) el porcentaje de personas activas con problemas de empleo supera el 23%. En las villas de la ciudad, este porcentaje alcanza el 26%.

Mientras que la situación de los jefes de hogar es algo mejor que la del promedio de la población económicamente activa, la de

la juventud es mucho más grave. Casi el 30% de los jóvenes entre 18 y 24 años están desocupados o subocupados. La zona norte comparte valores similares al promedio de la ciudad, mientras que en la zona sur 1 de cada 3 jóvenes tiene problemas de empleo. Encontramos aquí una situación remarcable: en las villas de la ciudad los jóvenes se encuentran en una situación similar a la de sus pares de la zona sur, mostrando un 31% de jóvenes en situación de desocupación o subocupación.

La situación de las mujeres de la villa es marcadamente peor que la del resto de la ciudad: 1 de cada 3 mujeres activas están desocupadas o subocupadas. Esta cifra es 10 puntos porcentuales mayor que la de la zona sur y duplica la del promedio de la ciudad.

Cuadro 2.11
Problemas de empleo (desocupación o subocupación):
para PEA, para jóvenes de 18 a 24 años, para mujeres y
para jefes de hogar según localización (en %)

	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
PEA	14,2	12,4	20,8	13,8	26,1
Jefes de hogar	11,3	9,4	16,5	10,9	24,5 **
Jóvenes	26,6	25,9	33,6	26,3	31,2 **
Mujeres	17,0	15,0	24,0	16,0	34,0 **

** 10% ≤ CV < 20%

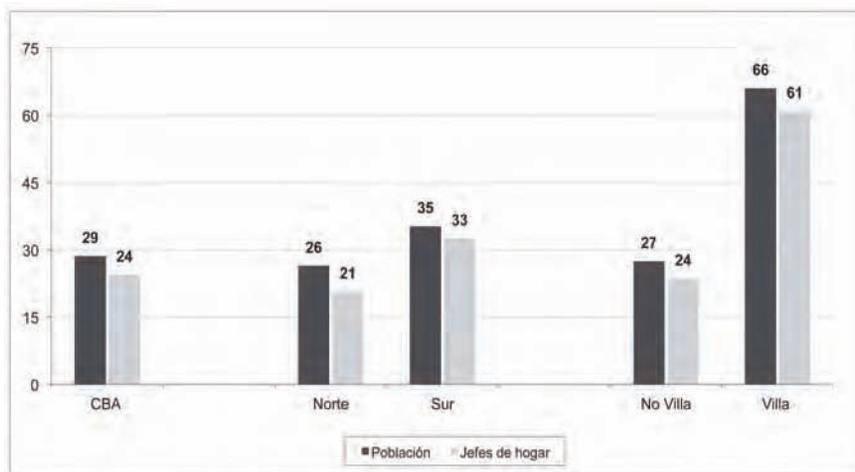
* CV ≥ 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Si bien las tasas de ocupación no presentan diferencias tan sustantivas en las villas respecto del resto del territorio de la ciudad, la calidad de los puestos a los que acceden estos trabajadores y las condiciones en que realizan sus tareas son los que difieren territorialmente de manera más notable. En este sentido, resulta importante conocer las cifras de empleo asalariado no registrado en la ciudad.

La tasa de empleo asalariado no registrado de Buenos Aires es de 29%. En la zona norte se evidencia el valor más bajo, 26%, en tanto que en la zona sur el más alto: 35%. Como en el caso del indicador anterior, es en la Comuna 8 donde se encuentran los niveles más importantes de precariedad, afectando al 41% de los asalariados residentes en los barrios que integran dicha comuna.

Gráfico 2.12.
Asalariados no registrados según localización (en %)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Los niveles de empleo asalariado no registrado de las villas aumentan significativamente respecto del promedio de la ciudad. En las villas 2 de cada 3 asalariados no están registrados. Las cifras para los jefes de hogar siguen la misma tendencia territorial, si bien demuestran valores algo menores.

La condición ocupacional de la población de la ciudad sigue el patrón de desigualdades territoriales analizado en la mayor parte de las dimensiones estudiadas. Cerca del 60% de los activos tienen empleos formales, mientras que un 30% tiene empleos informales, estando el resto en situación de marginalidad laboral (desocupados, empleos asistidos, cuentapropismo de baja calificación, empleo doméstico). En la zona norte de la ciudad, los niveles de empleo formal se incrementan alcanzando a cerca del 70% de los jefes de hogar. Por su parte, los niveles de informalidad y de marginalidad son los más bajos de toda la ciudad. En la zona sur, la informalidad alcanza a 1 de cada 3 trabajadores (tanto entre la población como para los jefes de hogar), mientras que la marginalidad aproximadamente a 1 de cada 5. Ahora bien, en las villas de la ciudad el 79% de la población y el 75% de los jefes de hogar o bien son informales (36 y 34%, respectivamente) o bien se encuentran en condiciones de marginalidad (43 y 41%, respectivamente).

Cuadro 2.12.
Condición ocupacional de la población y de los jefes de hogar
según localización (en %)

Población	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Formales	57,4	64,3	46,3	58,6	21,3 **
Informales	28,9	24,1	32,5	28,4	42,6
Marginales	13,7	11,6	21,1	12,9	36,2

Jefes de Hogar	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Formales	60,7	68,3	49,2	61,7	24,6 **
Informales	28,9	23,9	33,3	28,6	41,0
Marginales	10,3	7,8 **	17,4	9,7	34,5

** 10% <= CV < 20%

* CV >= 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Además de la calidad de los puestos de trabajo, los salarios que perciben los trabajadores también muestran diferencias territoriales sustantivas. En la Ciudad de Buenos Aires, 1 de cada 3 trabajadores percibe un ingreso menor al salario mínimo, vital y móvil (SMVM). Ahora bien, si nos concentramos en la zona sur de la ciudad, es la mitad de los ocupados la que se encuentra en esta situación. En las villas de la Ciudad, cerca del 90% de los trabajadores perciben ingresos menores al SMVM, lo cual se refleja en la situación de pobreza de los hogares en los que viven.

Cuadro 2.13.
Personas con ingresos laborales menores al Salario Mínimo
Vital y Móvil según localización (en %) e
ingresos laborales promedio de los ocupados (en pesos)

	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Ocupados con ingresos menores al SMVM	32,6	25,6	50,4	30,9	85,6
Promedio de ingresos laborales de los ocupados	2684	3363	1760	2753	916

** 10% <= CV < 20%

* CV >= 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Si analizamos los niveles de los ingresos laborales, notamos que, en promedio, en la ciudad los trabajadores perciben un ingreso algo mayor de los \$2500.¹² Los trabajadores que habitan en la zona norte de la ciudad superan este promedio, con ingresos mayores a los \$3300, lo cual significa aproximadamente el doble de lo que perciben los trabajadores de la zona sur. Si ponemos atención a las villas de la ciudad, los trabajadores que allí habitan perciben ingresos que no alcanzan los \$1000.

2.4.7. Subsistencia

La aplicación del método oficial de medición de pobreza a los ingresos recolectados por la Encuesta Anual de Hogares durante el año 2009, arroja un 4% de población de la Ciudad de Buenos Aires por debajo de la línea de pobreza, siendo de 1% en la zona norte y de 10% en la zona sur. En el corredor central de la ciudad ese porcentaje oscila alrededor del 5%, siendo en la zona este ligeramente más desfavorable. En las villas de la Ciudad, el porcentaje de pobreza oficial es del 27% de la población.

Dado que las estadísticas oficiales están altamente cuestionadas debido a los cambios en la metodología de cálculo del índice de precios al consumidor (IPC), se presentan debajo dos estimaciones adicionales obtenidas a partir del cálculo del IPC realizado por dos consultoras privadas, Ecolatina (Ecolatina, 2009) y Fiel (FIEL, 2009). Ambas estimaciones de pobreza resultan sustantivamente superiores a los datos oficiales: para FIEL, un 9% de los porteños se encuentra por debajo de la línea de pobreza, mientras que para Ecolatina esta cifra se incrementa hasta el 11%. Mientras que en la zona norte de la ciudad ambas consultoras permiten una estimación del 2% de pobreza, en la zona sur superan el 20% de la población. En las villas de la ciudad, las consultoras privadas permiten detectar una pobreza que alcanza a más del 50% de la población. Particularmente, en el caso de Ecolatina, se calcula que un 62% de los habitantes de las villas es pobre en relación con sus ingresos.

De acuerdo a los cálculos oficiales del IPC, la población por debajo de la línea de indigencia es del 1%, incrementándose a cerca

¹² Debe tenerse en cuenta que las cifras presentadas corresponden al año 2009.

del 3% en las comunas de la zona sur. Comparado con la situación prevaleciente en 2006 se advierte una marcada reducción de las brechas socio-territoriales explicado fundamentalmente por la pronunciada caída de la pobreza por ingresos en la zona sur de la Ciudad. De acuerdo a los cálculos oficiales, un 4% de la población que vive en villas está en condición de indigencia.

Si tenemos en cuenta los cálculos alternativos del índice de precios, la proporción de personas por debajo de la línea de indigencia se incrementa hasta estar en torno del 3%. En la zona norte no se percibe indigencia, sin importar la metodología que se utilice, mientras que en la zona sur la indigencia es de entre 5 y 7%, según el cálculo. En las villas de la ciudad la indigencia se incrementa hasta aproximadamente un quinto de la población que allí habita, si se considera el IPC de Ecolatina.

Cuadro 2.14.
Personas debajo de la línea de pobreza e
indigencia según localización (en %)

Personas por debajo de la línea de pobreza	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Oficial	3,7	0,6 *	9,5 **	2,3 **	27,4 **
FIEL	8,6	2,1 *	20,5	6,1	52,9
Ecolatina	10,9	2,3 *	25,3	7,9	61,8

Personas por debajo de la línea de indigencia	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Oficial	0,5 **	0,0 *	1,9 *	0,3 *	3,7 *
FIEL	1,9	0,0 *	5,2 **	1,2 **	14,0 **
Ecolatina	2,5	0,1 *	7,1 **	1,6 **	18,5 **

** 10% <= CV < 20%

* CV >= 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

El ingreso total familiar mensual fue de \$4200 en 2009. En la zona sur se encuentra el nivel de ingresos más bajo, especialmente en Villa Lugano, Villa Riachuelo, Villa Soldati, \$2600. Por el contrario, en las comunas de la zona norte, especialmente en la 2 (Recoleta), 13 (Nuñez, Belgrano, Colegiales) y 14 (Palermo) se observan los niveles de ingreso más elevados, superando los \$5500. Entre las zonas este, centro y oeste no se observan marcadas dife-

rencias, siendo el nivel de ingresos de la zona centro ligeramente superior. Cuando se calculan las brechas de ingresos se comprueba que el ingreso medio per cápita familiar de los vecinos de la zona norte es 2,5 veces mayor que el de sus pares de la zona sur, en tanto que el de los vecinos de la Comuna 2, 13 y 14 es 3,5 veces mayor que el de los vecinos de la Comuna 8.

Cuadro 2.15.

Ingreso familiar total e ingreso per cápita familiar según localización.

	CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Promedio del ingreso per cápita familiar	2089	1970	1159	2141	463
Promedio del ingreso total familiar	4210	3760	2903	4285	1814

** 10% ≤ CV < 20%

* CV ≥ 20%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

En las villas de la Ciudad de Buenos Aires las brechas de ingreso son aún más amplias. Las familias del resto de la ciudad tienen un ingreso total dos veces y media mayor que las familias que viven en villas. Si nos referimos al ingreso per cápita familiar, las familias que habitan en el resto de la ciudad obtienen un ingreso 4,6 veces mayor que el de sus pares que habitan en villas.

2.5. Concentración espacial de la pobreza y medición de los efectos territorios

De acuerdo a la evidencia presentada en la sección anterior, la Ciudad de Buenos Aires revela una marcada segregación de las condiciones sociales de vida de su población, especialmente notoria entre sus sectores norte y sur. La localización de la población en villas en los barrios del sur de la ciudad constituye un patrón residencial que acrecienta la concentración territorial de la pobreza. El hecho de que los habitantes de las villas se hallen expuestos a un “síndrome” de múltiples privaciones nos lleva a considerar no sólo el alcance de la pobreza, sino también su carácter acumulativo.

2.5.1. La medida de pobreza multidimensional en las villas. Incidencia e intensidad

El índice de pobreza multidimensional de Alkire y Foster (2007) es una medida multidimensional de la pobreza que permite obtener información acerca de la incidencia y la intensidad de la pobreza en los espacios segregados de la ciudad.

El siguiente cuadro detalla las dimensiones de análisis que se han seleccionado para cuantificar la pobreza en las villas, así como los indicadores que componen estas dimensiones y el umbral de privación establecido para cada uno. Dando continuidad a trabajos anteriores se decidió enfocar la medición de la pobreza sobre las necesidades de hábitat, salud y subsistencia, todas pertenecientes al espacio de análisis de las condiciones materiales. Desde una aproximación multidimensional se busca indagar en las siguientes dimensiones de análisis. Si bien se sabe que no es la única selección posible, integra aspectos cruciales de la privación material en la Argentina (Léopore, 2011):

Cuadro 2.16.
Dimensiones de análisis

Satisfacción de Consumos Mínimos	Capacidad de realizar en el mercado sin impedimentos económicos consumos mínimos alimentarios, de salud, vestimenta, vivienda y servicios residenciales, sin sufrir riesgos de episodios de hambre.
Condiciones de Vivienda y Hábitat	Condiciones de habitación que permitan el adecuado resguardo y abrigo en espacio suficiente, el desarrollo de hábitos higiénicos y de cuidado de la salud y la tenencia segura de la vivienda que se ocupa.
Estado de Salud Psico-Física	Capacidad de gozar de un estado general de salud adecuado sin afecciones físicas manifiestas ni síntomas de malestar psicológico.

La selección de estos indicadores de privación material se basa en la propuesta de McKay y Collard (2003), suponiendo que no es necesario contar con una gran cantidad de indicadores para poder captar la privación, sino que un breve listado permite un mayor poder de discriminación. Los indicadores que han sido seleccionados cubren un amplio espectro de problemas relacionados con las condiciones de hábitat, salud y subsistencia, empleadas para operacionalizar las condiciones de privación material de los hogares.

En esta sección se emplean 5 indicadores dicotómicos generados a partir de la información disponible en la Encuesta Anual de

Hogares relevada por la DGEyC en 2009. Las definiciones operativas de cada indicador se presentan en el siguiente cuadro.

Cuadro 2.17.
Definiciones operativas de los indicadores empleados para la construcción de la medida de Alkire-Foster.

Dimensión	Indicador	Umbral de privación
Hábitat	Tenencia irregular de la vivienda	Personas que viven en hogares que son propietarios de la vivienda pero no del terreno, ocupantes en relación de dependencia o por trabajo, en préstamo, cesión o permiso gratuito, u ocupantes de hecho.
	Problemas de habitabilidad	Personas que viven en hogares que habitan una vivienda precaria, con baño sin descarga o en condiciones de hacinamiento.
Salud	Sin cobertura médica	Personas que viven en hogares donde ni el jefe de hogar ni su cónyuge tienen cobertura médica.
	Propensión a la mortalidad	Personas que viven en hogares donde habita una mujer de 14 a 49 años que tuvo hijos nacidos vivos que murieron.
Subsistencia	Déficit de consumo	Personas que viven en hogares con ingresos menores a los de la línea de pobreza.

El primer grupo de indicadores da cuenta de las condiciones de habitabilidad, centrándose en los aspectos relativos a la disponibilidad de espacio suficiente, a la capacidad de protección funcional, a las condiciones de salubridad e higiene y a la calidad de la tenencia de la vivienda.¹³ El segundo grupo de indicadores se refiere al estado de salud física de las personas, considerándose un indicador de cobertura médica y otro relativo a la propensión a la mortalidad. Por último, se incluye un único indicador que refiere a las restricciones económicas sufridas por las familias en el acceso a consumos básicos, medido a través de la pobreza por ingresos. Cabe aclarar que la noción de privación material se ha extendido a las condiciones de salud siguiendo a Whelan y Maitre (2006), dado el amplio cuerpo de evidencias que muestra su relación con la noción de privación material más estrechamente concebida (Davey Smith *et al.*, 1994).

Como puede observarse en el gráfico que se presenta debajo, los problemas materiales que se han seleccionado no están amplia-

¹³ La calidad de la tenencia de la vivienda es una característica relevante de la pobreza tanto en las villas de emergencia como fuera de ellas.

mente difundidos en la Ciudad de Buenos Aires. Los problemas de habitabilidad y de tenencia irregular de la vivienda afectan aproximadamente a 1 de cada 10 habitantes de la ciudad, mientras que el resto de los indicadores seleccionados demuestran valores menores. Sin embargo, las diferencias aparecen cuando se realiza un análisis desagregado de la población según la zona de residencia y la ubicación en una villa de emergencia.

Cuadro 2.18.
Incidencia de los indicadores seleccionados en la
Ciudad de Buenos Aires, según localización (en %)

		CBA	Norte	Sur	No Villa	Villa
Vivienda	Tenencia irregular de la vivienda	11,4	9,2	19,8	9,2	58,2
	Problemas de habitabilidad	11,1	3,6	25,9	8,8	59,9
Salud	Sin cobertura médica	8,5	2,3	17,4	6,5	50,2
	Propensión a la mortalidad infantil	1,3	0,7	2,6	1,0	9,2
Subsistencia	Déficit de consumos	9,2	2,6	21,0	6,6	53,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

La zona sur de la Ciudad de Buenos Aires presenta indicadores de privación material desfavorables. Si se la compara con la zona norte de la ciudad, manteniendo de manera separada el corredor central compuesto por las zonas este, centro y oeste, las diferencias son evidentes. Con excepción de la propensión a la mortalidad, que alcanza un 3% en la zona sur, este territorio presenta déficit en 1 de cada 5 personas para los demás indicadores de privación material seleccionados. Por el contrario, la zona norte muestra bajos porcentajes de incidencia en todos los indicadores: el problema más difundido en este territorio es la tenencia irregular de la vivienda, que alcanza a un 9% de las personas.

Por su parte, la privación material está ampliamente difundida en las villas. Más de la mitad de la población que habita en estos territorios tiene privaciones en alguno de los indicadores que se han seleccionado, con excepción de la propensión a la mortalidad. El acceso libre y gratuito a hospitales públicos y la buena calidad de los tratamientos que proveen puede justificar estos valores, si bien la influencia territorial es clara: la propensión a la mortalidad es varias veces más grande en las villas que en el resto de la ciudad.

Las altas incidencias de los déficits materiales que se presentan aquí son sólo una parte del problema. La acumulación de privaciones es una de las principales características de la pobreza en los territorios desfavorecidos. La construcción de la medida de Alkire-Foster (AF) (2007) nos permite estudiar la amplitud de las privaciones, además de su profundidad y su intensidad. Empleando los indicadores enumerados para las dimensiones seleccionadas se construye una medida de pobreza multidimensional siguiendo el método propuesto por los mencionados autores. Esta medida es una extensión multidimensional de los índices FGT unidimensionales. De la misma manera que para los FGT, la medida de pobreza multidimensional de Alkire-Foster es, de hecho, una familia de índices:

- H: Es el índice de recuento, que contabiliza las personas que son identificadas como multidimensionalmente pobres.
- M0: Se obtiene al multiplicar H por A, que es la amplitud promedio de las privaciones que sufren las personas. A es el promedio de indicadores en los que las personas pobres se ven privados. De esta manera, M0 es la razón entre la cantidad de indicadores en las que las personas pobres sufren privaciones y la cantidad total de personas-indicadores.
- M1: Considera la profundidad de las privaciones en cada dimensión.
- M2: Toma en cuenta la desigualdad entre los pobres, priorizando a los más pobres.

Una importante característica de la familia Alkire-Foster es que tiene un doble umbral. El primer umbral es el que distingue a los individuos u hogares que tienen privaciones en determinado aspecto. Éste es el umbral que se utiliza en esta aplicación, y que se presenta en el Cuadro 2.4. El segundo es el umbral de pobreza, es decir, el que distingue a los multidimensionalmente pobres de acuerdo a la cantidad de aspectos en los que estén privados.

Calcular estas medidas tiene un conjunto de ventajas mencionadas por sus propios autores.¹⁴ Una de ellas es especialmente re-

¹⁴ Las medidas de AF permiten la selección libre de las dimensiones a ser consideradas en el cálculo de la pobreza multidimensional. Por otro lado, permiten el empleo de ponderaciones diferentes para las dimensiones, reflejando la importancia relativa de cada una. Las medidas pueden calcularse con datos ex-

levante en este punto, y se refiere a la posibilidad de aplicar pesos o ponderaciones a las dimensiones, con el fin de dar prioridad a los aspectos que son –o se consideran– más importantes. Aquí se ha decidido utilizar ponderaciones iguales para las tres dimensiones (1/3 cada una), así como ponderaciones iguales para los indicadores dentro de cada dimensión (1/2 para cada uno de los indicadores de las dimensiones Hábitat y Salud, 1 en el indicador de la dimensión de Subsistencia). El Cuadro 2.19 presenta las ponderaciones finales resultantes para cada indicador.

Cuadro 2.19.
Ponderaciones para cada indicador de la medida
Alkire-Foster y del Índice de Privación Material.

Dimensión	Indicador	Ponderaciones para el Índice de Privación Material	Ponderaciones para la medida de Pobreza Multidimensional Alkire-Foster
Hábitat	Tenencia irregular de la vivienda	1	$1/3 * 1/2 * 5 = 0,833$
	Problemas de habitabilidad	1	$1/3 * 1/2 * 5 = 0,833$
Salud	Sin cobertura médica	1	$1/3 * 1/2 * 5 = 0,833$
	Propensión a la mortalidad infantil	1	$1/3 * 1/2 * 5 = 0,833$
Subsistencia	Problemas de consumo	1	$1/3 * 1 * 5 = 1,667$

Además del cálculo de H, A y M0, se presentan dos medidas tradicionales de pobreza. La primera, denominada Índice de Privación Material, es un conteo o inventario no ponderado de privaciones, tomando en cuenta los mismos indicadores presentados anteriormente. Este índice de recuento es, de hecho, similar en su construcción a H. La diferencia es que los indicadores ingresan en el recuento sin ser ponderados.¹⁵ El segundo es la medida de po-

presados en forma cuantitativa o cualitativa. Finalmente, las medidas permiten su descomposición por dimensiones así como por subgrupos (geográficos, de género, de edad, etc.) (Alkire y Santos, 2009).

¹⁵ Debe aclararse que cuando se define el umbral de pobreza como $k=1$, una persona es considerada pobre si sufre privaciones en al menos un indicador o una combinación de indicadores cuyas ponderaciones suman 1 o más. Por este motivo,

breza basada en los ingresos (por encima/por debajo de la línea de pobreza).¹⁶ Si bien esta medida se incluye dentro de las otras dos medidas analizadas, se considera útil presentarla de manera independiente, dado que se trata de la típica medida de pobreza unidimensional.

En el Cuadro 2.19 se muestran los resultados de pobreza por ingresos, el índice de Privación Material y el de Pobreza Multidimensional (AF) para la Ciudad de Buenos Aires, utilizando datos de la Encuesta Anual de Hogares (DGEyC, 2009). Tanto para el índice de Privación Material como para el de Pobreza Multidimensional (AF), una persona se considera pobre si él o ella sufre privaciones en al menos uno de los aspectos seleccionados ($k=1$). Esto significa que el segundo umbral, el umbral de pobreza, es igual a 1.

En la Ciudad de Buenos Aires, el 9% de la población vive en un hogar cuyo ingreso es menor al de la línea de la pobreza. Si tenemos en cuenta el Índice de Privación Material, aproximadamente 25% de las personas viven en un hogar que sufre privaciones en por lo menos un aspecto. Sin embargo, al aplicar las ponderaciones a los indicadores puede verse que 11% de la población vive en un hogar con al menos una privación.

De manera adicional a estas medidas, el cálculo de M_0 permite tomar en cuenta la amplitud de las privaciones entre los pobres. En la Ciudad de Buenos Aires $M_0=5,1$. Para poder ilustrar este valor con un ejemplo simple, podemos imaginarnos la evaluación de pobreza en 5 dimensiones para una población de 20 personas. Esto

la ponderación tiene un efecto muy importante. En el índice de privaciones no ponderadas, una persona es considerada pobre si sufre privación en al menos uno de los indicadores, cualquiera sea este indicador. En cambio, en H los indicadores ingresan de manera ponderada, y una persona es considerada pobre si sufre privación en al menos uno de los indicadores ponderados. Esto significa que a una persona le basta con tener problemas de consumo (el indicador de subsistencia cuyo peso es mayor que 1) para ser pobre, mientras que debe combinar por lo menos dos privaciones en las demás dimensiones para ser pobre (por ejemplo, no tener cobertura médica y una tenencia irregular de su vivienda). De esta manera, las ponderaciones seleccionadas le están otorgando una importancia mayor a la pobreza por ingresos y la complementan mediante la consideración de las dimensiones de hábitat y salud.

¹⁶ La línea de pobreza que hemos seleccionado es la calculada por la Fundación FIEL (FIEL, 2009), dado que la producida por la agencia de estadísticas nacionales (INDEC) está altamente cuestionada por subestimar los niveles de inflación y, por lo tanto, los niveles de pobreza.

significa una totalidad de 100 (=5x20) dimensiones-personas. Si $M0=5$ aproximadamente, de un total de 100 dimensiones-personas, existen 5 dimensiones-personas en situación de privación (ya sea porque una persona está privada en 5 dimensiones, o porque una persona tiene 3 privaciones y otra persona 2 privaciones, o bien, porque una persona tiene 1 privación y otra tiene 4, etc.). De esta manera, no sólo se puede identificar a las personas pobres sino que también se puede conocer en cuántas dimensiones lo son (amplitud de la privación).

Cuadro 2.20.
Pobreza por ingresos, Índice de Privación Material
y Pobreza Multidimensional (AF) según localización

	Pobreza por ingresos	Privación Material	Pobreza Multidimensional (AF)		
			H	A	M0
CBA	9,2	25,2	11,0	46,8	5,1
Norte	2,6	14,5	3,3	40,3	1,3
Sur	21,0	48,4	24,0	50,1	12,0
<i>Ratio</i>	8,0	3,3	7,2	1,2	8,9
No villa	6,6	21,9	8,0	42,9	3,4
Villa	53,4	94,7	74,3	55,6	41,3
<i>Ratio</i>	8,1	4,3	9,3	1,3	12,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Uno de los principales objetivos de esta sección es analizar la diferencia en los niveles de vida de los habitantes de la Ciudad de Buenos Aires según su ubicación territorial, con particular atención a la zona sur de CABA y las villas. Cuando se considera la pobreza por ingresos en las villas de la ciudad, se puede encontrar que más de la mitad de la población habita en hogares cuyos ingresos son menores a la línea de pobreza. Al tomar en cuenta el resto de la Ciudad, este valor baja hasta llegar a un valor menor al 7%. En la zona sur de la ciudad el 21% de las personas son pobres mientras que en la zona norte sólo el 3% de la población está en estas condiciones. Si se incorporan las dimensiones de hábitat y salud a las consideraciones de ingreso, en el Índice de Privación Material, se puede observar que 95 de cada 100 personas son pobres en las villas, mientras que este valor

disminuye a 48 de cada 100 para la zona sur de la ciudad y a menos de 15 de cada 100 en la zona norte. Cuando se aplican ponderaciones a las dimensiones, en las villas encontramos que la incidencia de la pobreza multidimensional (H) disminuye al 74%.

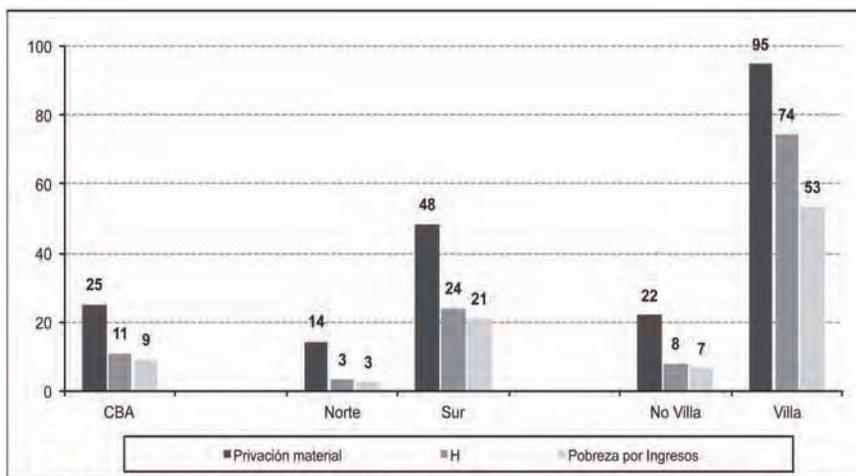
Con el fin de calcular $M0$, es necesario primero calcular A. Dado que A mide la amplitud promedio de privaciones de los pobres –presentada en forma de porcentaje en el Cuadro 2.19-, cabría esperar encontrar un A más alto en los territorios de alta concentración de pobreza, como son las villas. Como se puede notar, el valor de A para las villas excede el de A para el resto de la ciudad en más de 10 puntos y lo mismo sucede al comparar las zonas norte y sur de la ciudad. Esto implica que, en promedio, no solamente hay mayor proporción de población pobre en las villas que en el resto de la ciudad, sino que también ellos sufren de más cantidad de privaciones (mayor amplitud de la pobreza). En términos de la cantidad de privaciones, el promedio para la ciudad es de 2,34. Para la zona norte este promedio disminuye a 2 privaciones, mientras que para el sur supera las 2,5. Como se observaba arriba, las personas que viven en villas tienen un promedio más alto, cercano a las 3 privaciones por persona (2,78).

Una vez que se toma en cuenta la amplitud de la pobreza, los $M0$ resultantes muestran valores muy dispares para ambos territorios de la ciudad. Debe recordarse que $M0$ tiene una unidad diferente que el resto de las medidas hasta ahora analizadas, y por lo tanto su valor no debe ser erróneamente interpretado como una incidencia más baja de pobreza multidimensional. Cuando se considera la diferencia relativa entre ambos territorios, se puede notar que el hecho de ajustar el índice de recuento mediante la metodología de Alkire-Foster incrementa las diferencias entre ambos territorios. En particular, se encuentra que H (el índice de recuento) de la zona sur es 7 veces mayor que en la zona norte, mientras que en las villas es 9 veces más alto que en el resto de Buenos Aires. Al analizar las mismas diferencias para $M0$, se puede observar que la pobreza multidimensional es cerca de 9 veces más alta en la zona sur que en el norte, y aproximadamente 12 veces mayor en las villas que en el resto de la ciudad. Esto sucede porque $M0$ toma en cuenta la amplitud de las privaciones para cada persona, es decir, la cantidad de dimensiones en los que sufre privaciones.

El siguiente gráfico presenta una comparación entre la pobreza por ingresos, el Índice de Privación Material y el índice de recuento

ponderado, H. Dado que M0 se expresa en una unidad de medida diferente, su comparación directa no es factible y su valor se deja para análisis posterior. Como se puede ver, la pobreza monetaria es, por construcción, la menor de las tres medidas. En las villas, más de la mitad de la población es pobre por ingresos. De manera contraria, la población del resto de la ciudad no es pobre, excepto por un escaso 6,6%.

Gráfico 2.13.
Pobreza por ingresos, Índice de Privación Material y H
para la Ciudad de Buenos Aires, según localización (en %)

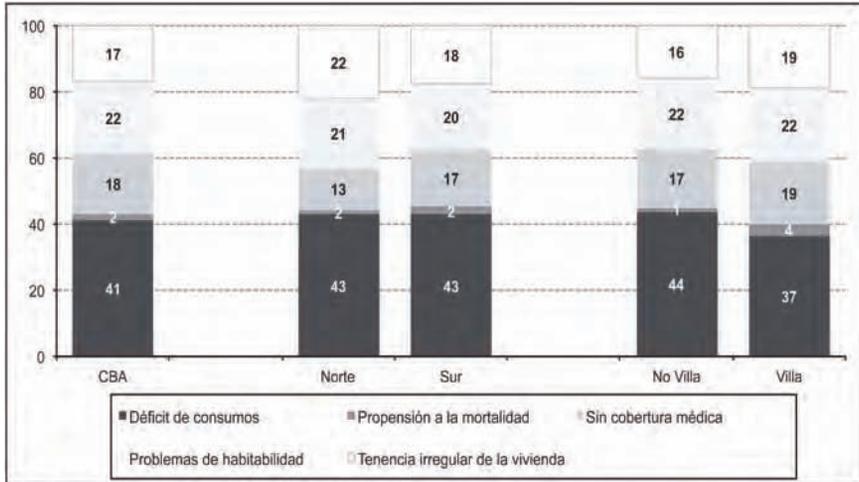


Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Una característica importante de la medida multidimensional de Alkire-Foster es la posibilidad de estudiar las contribuciones que tiene cada indicador a la pobreza, de manera tal de poder conocer los componentes de la pobreza multidimensional, es decir, identificar cuáles son los indicadores más importantes en la composición de la pobreza. En Buenos Aires, los problemas de subsistencia contribuyen casi tanto como lo hacen los problemas de hábitat (aproximadamente 40% cada uno), mientras que los déficit de salud contribuyen aproximadamente con el 20% restante (medido con $k=1$). En la zona norte de la ciudad, los problemas de salud pierden importancia en la composición de la pobreza, particularmente debido a una baja contribución de la falta de cobertura médica. Cuando concentramos nuestra atención en los territorios segregados, los problemas de hábitat adquieren un rol más relevante mientras que la subsistencia pierde importancia. Para el resto de la ciudad, los déficits

de subsistencia medidos mediante la pobreza monetaria tienen una contribución mayor a la pobreza multidimensional.

Gráfico 2.14.
Contribución de cada indicador a la pobreza multidimensional AF (k=1) según localización (en %)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

2.5.2. La medida de pobreza multidimensional Alkire-Foster sin selección del segundo umbral

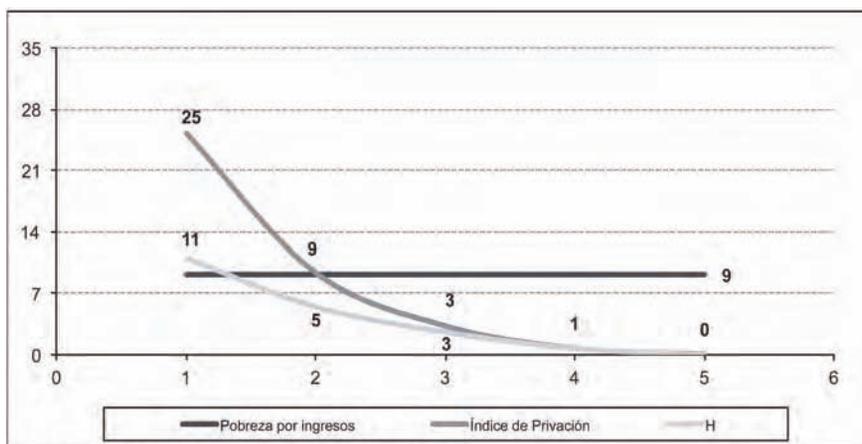
Cuando se construye una medida multidimensional debe tomarse una decisión acerca de la cantidad de dimensiones en las cuales una persona debe sufrir privaciones para ser considerado pobre. En este sentido, existen dos enfoques principales para la identificación de la pobreza:

- Enfoque de unión: la persona debe estar privada en al menos uno de los aspectos seleccionados.
- Enfoque de intersección: la persona tiene que estar privada en todos los aspectos seleccionados.

Mientras que el primer enfoque puede resultar en una muy alta incidencia de pobreza, el segundo puede arrojar valores demasiado bajos. Existe una opción intermedia, el enfoque del inventario, que

considera a los pobres según la cantidad de privaciones que sufran (más de una y menos que la totalidad de las dimensiones o aspectos considerados). Los tres enfoques se presentan en el gráfico debajo, empleando las tres dimensiones y los cinco indicadores seleccionados para la Ciudad de Buenos Aires.

Gráfico 2.15.
Índice de recuento (H), índice de recuento ajustado (M0)
y pobreza por ingresos para la Ciudad de Buenos Aires
según la cantidad de privaciones (k)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Si usamos el enfoque de unión con el Índice de Privación (suma no ponderada de privaciones), podemos observar que el 25% de las personas es considerada pobre en la Ciudad de Buenos Aires. Siguiendo el enfoque de inventario, un 9% de la población acumula dos privaciones, mientras que un 3% acumula tres privaciones, 1% cuatro privaciones y es estadísticamente irrelevante el porcentaje de la población con las cinco privaciones seleccionadas. Ahora bien, si se tiene en cuenta el índice H (suma ponderada de privaciones), el porcentaje de la población de la ciudad que tiene al menos una privación disminuye al 11%.¹⁷ De acuerdo al enfoque del inventario,

¹⁷ Como ya se dijo, la diferencia entre el Índice de Privación y H se da debido a que, para ser considerado pobre en H según un $k=1$, es necesario sufrir privaciones en dos indicadores de la dimensión de Hábitat o Salud, o bien, sufrir

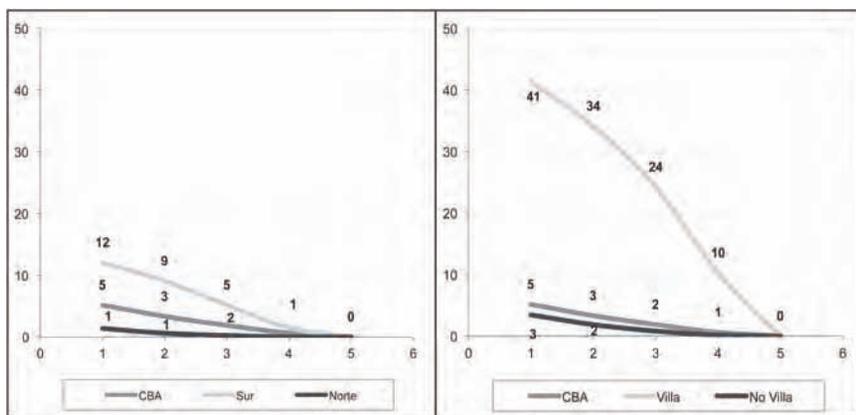
cuando consideramos un umbral de dos privaciones encontramos que el 5% de la población es pobre, mientras que con un umbral de tres privaciones disminuye a 3%. El gráfico muestra la natural caída en la incidencia de la pobreza a medida que la cantidad de privaciones considerada aumenta. Si utilizamos el enfoque de intersección, el porcentaje de personas que se encuentra privada en los 5 indicadores seleccionados se reduce a cero.

De acuerdo a Alkire y Foster (2007), no es suficiente considerar que una persona es pobre porque se ve privada en una cierta cantidad de dimensiones o indicadores. La cantidad de privaciones que esta persona sufre podría crecer hasta superar el umbral, y eso no sería percibido (el axioma de monotonicidad no sería satisfecho). Por este motivo, los autores consideran necesario contabilizar la cantidad de privaciones de los pobres. De esta manera, si una persona pobre es ahora más pobre porque tiene una privación adicional, el nivel de pobreza general de la sociedad en la que vive esa persona debe incrementarse. Esto es lo que se refleja en el índice $M0$, cuyo valor siempre será menor que el índice simple de recuento dado que se calcula ajustándolo mediante el promedio de privaciones de los pobres (A).

Como fuera mencionado anteriormente, una de las principales características del índice de pobreza multidimensional AF es que dispone dos umbrales diferentes, el umbral de privaciones y el umbral de pobreza. Sin embargo, aquí se presenta la alternativa a la selección de este segundo umbral, que consiste en observar cómo la incidencia de la pobreza cambia de acuerdo a la cantidad de dimensiones en las cuales una persona debe sufrir privaciones para ser considerada multidimensionalmente pobre (es decir, k varía). En consecuencia, en lugar de seleccionar un umbral particular, se evalúa cada umbral posible mediante la curva que se presenta en el siguiente gráfico.

privación en la dimensión de Subsistencia. En cambio, en el Índice de Privación basta con sufrir privación en uno cualquiera de los indicadores para ser considerado pobre.

Gráfico 2.16.
M0 según localización y número de privaciones (k)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

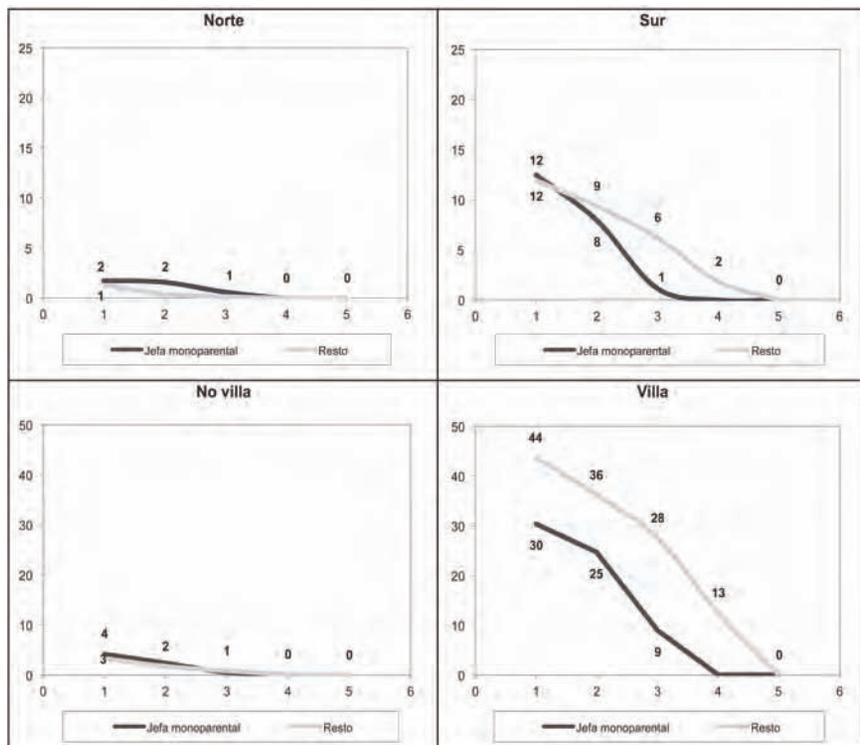
Para interpretar correctamente los valores de M0 debemos referirnos nuevamente a que se trata del porcentaje de dimensiones-personas que sufren privaciones. Dada esta diferencia con los demás indicadores presentados, simplemente analizaremos los resultados de M0 como un índice, comparando sus valores en los distintos territorios. En la Ciudad de Buenos Aires, el M0 resultante del enfoque de unión (privaciones en al menos uno de los indicadores seleccionados) es cercano a 5. Si dejamos fuera las villas, este valor disminuye al 3, mientras que el M0 para la población que habita en villas es de 41. La zona sur de la ciudad también presenta un M0 mayor (12) que la zona norte (1) cuando se considera el enfoque de unión, si bien resulta menor que el hallado para las villas de la ciudad. Asimismo, cabe remarcar que el porcentaje de personas privadas en todos los indicadores de manera simultánea es estadísticamente nulo. Si bien esto es verdadero tanto para las villas como para la zona sur, como así también para el resto de la ciudad, si consideramos 4 privaciones ($k=4$), podemos detectar un M0 de 10 para las personas que habitan en villas, mientras virtualmente ninguna lo es en el resto de la ciudad. Dados los ponderadores seleccionados, esto significa que estas personas tienen déficits en 3 de las 3 dimensiones seleccionadas: hábitat, salud y subsistencia. En este sentido, no resulta necesario aplicar el enfoque de intersección para comprender que la pobreza alcanza todas las dimensiones.

2.5.3. Principales factores relacionados con la pobreza multidimensional

La pobreza en las villas es mayor y más amplia que en el resto de los territorios de la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, como fue analizado a lo largo de este capítulo, algunas zonas de la ciudad son muy similares a estos territorios segregados en un número de indicadores demográficos y socioeconómicos. ¿Cuáles son las características de la población y los hogares que se asocian a estos mayores niveles e intensidades de pobreza en estos territorios segregados? En esta sección seleccionamos un conjunto de factores que permiten echar luz sobre las diferencias.

En primer lugar, se toman en cuenta aquellas personas que viven en hogares cuyo jefe es una mujer sin pareja. Se considera que estos hogares se encuentran en situación de vulnerabilidad socio-demográfica. La proporción de personas que viven en este tipo de hogares es aproximadamente la misma para las villas y para el resto del territorio de la ciudad (18 y 17% respectivamente). Al observar la medida de pobreza multidimensional AF para cada k se puede detectar que en la Ciudad de Buenos Aires en términos generales los hogares con jefaturas femeninas monoparentales no tienen mayores niveles de pobreza que el resto de los hogares. Al analizar la zona sur se observa que los hogares liderados por mujeres sin pareja comparten valores similares a los del resto cuando se considera una única privación ($k=1$) pero acumulan menores privaciones ($k>1$). En villas esta tendencia es mucho más marcada: los hogares con jefa monoparental tienen un M_0 menor que el resto de los hogares para cualquier k . La brecha es de aproximadamente 10 puntos para todos los niveles de privaciones considerados. Esta evidencia sugiere que la pobreza multidimensional estaría asociada al sexo y la situación conyugal del jefe de hogar particularmente en los territorios segregados y de manera inversa.

Gráfico 2.17.
Pobreza según sexo y estado conyugal del jefe de hogar
por número de privaciones (k), según localización



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

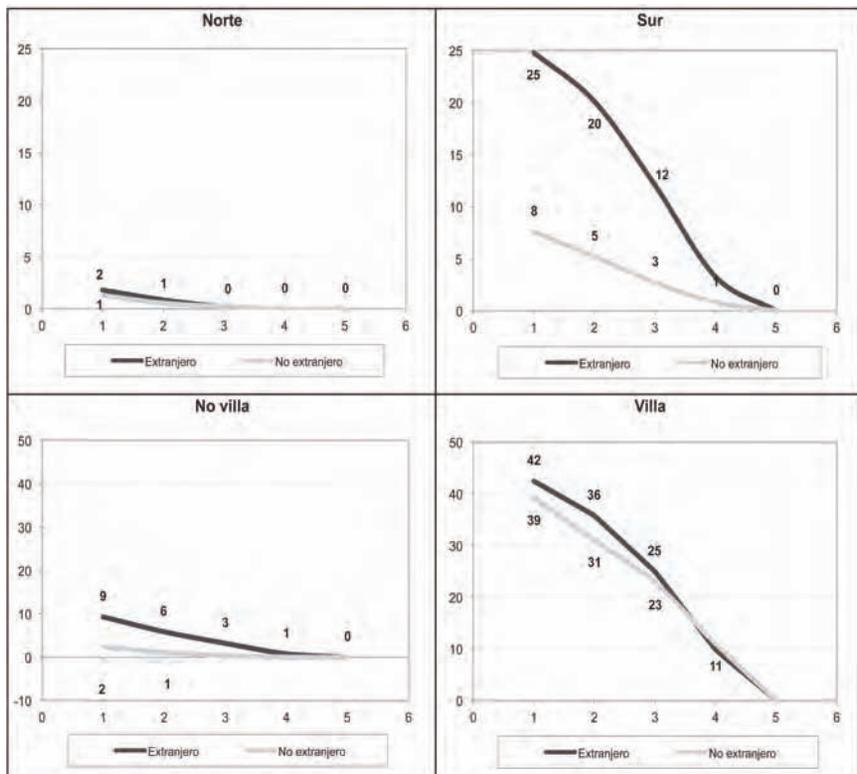
En segundo lugar, 65% de los habitantes de las villas pertenecen a un hogar cuyo jefe o cónyuge son inmigrantes, mientras que en la zona sur es del 26%. Esta proporción es mucho menor en el resto de la ciudad (15%). De acuerdo a los valores de AF, vivir en un hogar cuyo jefe o cónyuge son inmigrantes supone una desventaja en relación con la pobreza. Esta desventaja es muy relevante en la zona sur de la ciudad, si bien en menor medida que para el promedio de la Ciudad. Por otro lado, parece no ser relevante hacia adentro de las villas. La proximidad de otras familias con el mismo origen migratorio puede ser una razón por la que esto sucede en estos territorios segregados.

Por otro lado, puede considerarse la situación ocupacional del jefe de hogar. En relación con este factor, se toman en cuenta tres

tipos de inserción: formal, informal y marginal.¹⁸ Dado que se considera la condición ocupacional del jefe de hogar (o de la cónyuge si éste es inactivo), entendemos que la situación del resto de la familia se ve influida por su situación. En las villas de la ciudad, 20% de la población vive en hogares cuyo jefe tiene trabajo formal. En la zona sur este valor se incrementa a un 36%, mientras que en la zona norte alcanza a un 56% de la población. Encontramos que las personas que viven en hogares cuyo jefe está en una inserción de tipo formal son quienes se encuentran en mejor situación en relación con su pobreza multidimensional, y esto se da tanto en las villas como en la zona sur, así como en el resto de la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, el efecto que tiene este factor pareciera no ejercer una influencia tan importante en las villas como en el resto de la ciudad. En las villas, cuando consideramos una única privación ($k=1$), el valor del $M0$ es de 28 para las personas que viven en hogares con un jefe formal, mientras que tener una inserción informal o marginal aumenta este valor a 45. Esto significa que la pobreza no se alcanza a duplicar. En cambio, cuando se considera el resto de la ciudad, las personas que viven en hogares con un jefe informal son 11 veces más pobres que el formal, y con un jefe marginal 14 veces más pobres.

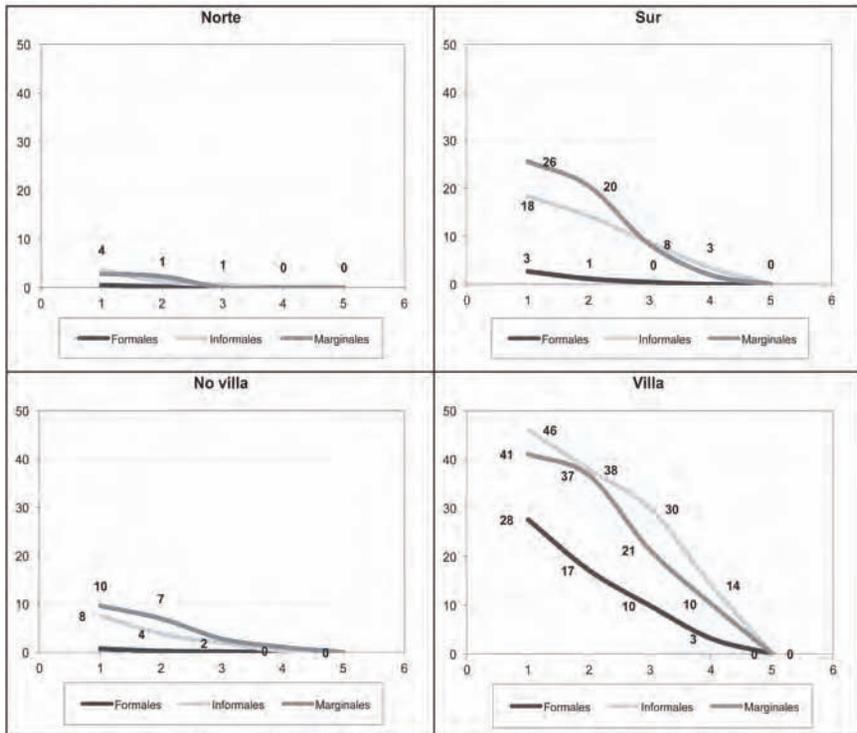
¹⁸ Las inserciones de tipo formal son aquellas para las cuales los trabajadores reciben beneficios sociales, como la cobertura médica y las contribuciones a la seguridad social. Estos trabajadores pertenecen a establecimientos que emplean a más de 15 personas. Los trabajos informales, por su parte, son empleos de baja productividad, en establecimientos pequeños de menos de 15 empleados y no reciben ningún tipo de beneficio social. Las personas en condición de marginalidad son los desempleados, los subempleados, los que tienen empleos asistidos por planes públicos, los empleos domésticos y los no remunerados. En este caso, no se incluyen en el análisis aquellas familias cuyos jefes (y sus cónyuges) están fuera de la población económicamente activa, es decir, son inactivos.

Gráfico 2.18.
Pobreza según lugar de nacimiento del jefe de hogar
y cantidad de privaciones (k), según localización



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Gráfico 2.19.
Pobreza según condición ocupacional del jefe de hogar
y cantidad de privaciones (k), según localización

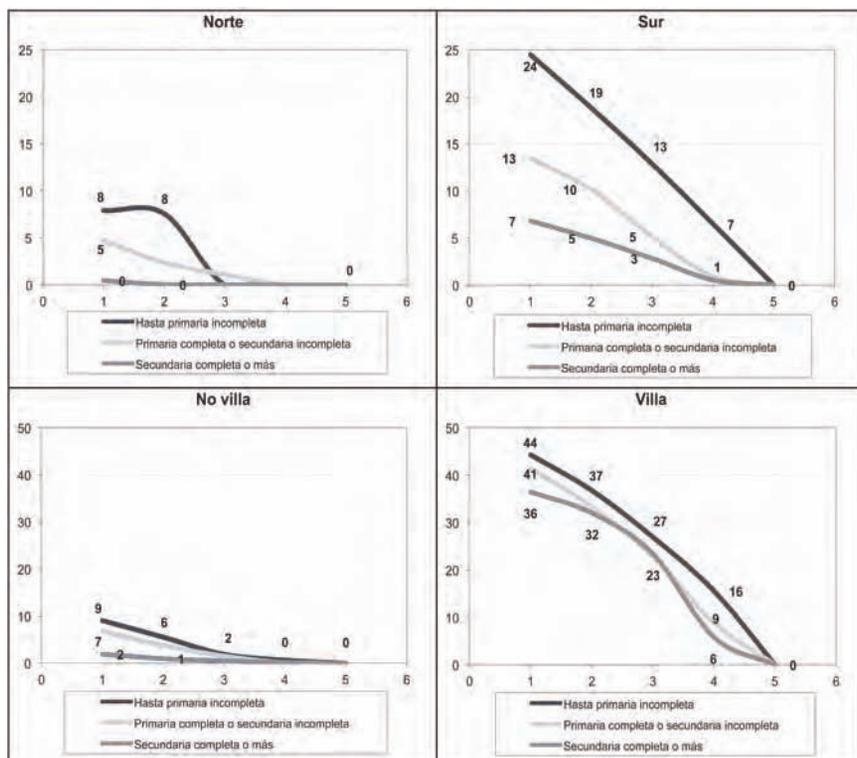


Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

Finalmente, consideramos la influencia de la educación sobre la pobreza. Se tienen en cuenta los niveles de educación del jefe de hogar, dado que se considera una buena *proxy* para el clima educativo de la familia. El nivel educativo está altamente correlacionado con la pobreza. En las villas de la ciudad, sólo un 19% de las personas viven en un hogar cuyo jefe tiene secundaria completa o más. En la zona sur, este valor se incrementa al 42%, mientras que en la zona norte alcanza un 81% de la población. En la zona sur se observa que el valor del M0 para quienes viven en hogares con jefes con educación primaria incompleta o menos triplica el valor del M0 para quienes tienen un jefe con secundario completo o superior. Esto indicaría que la menor educación del jefe se asocia con una mayor pobreza multidimensional. Sin embargo, al analizar la pobreza multidimensional para todos los k en las villas, se observa que no existe una diferencia

sustantiva en sus niveles de acuerdo a la educación del jefe de hogar. Esto significa que los mayores niveles educativos parecen no asociarse con las posibilidades de salir de la pobreza. Vivir en villas parece ser más poderoso que tener niveles altos de educación. En el resto de la Ciudad de Buenos Aires, encontramos que tener un título secundario lleva la probabilidad de ser pobre a aproximadamente un cuarto (cuando $k=1$). También vale la pena destacar que $M0=9$ para aquellos que tienen un nivel primario incompleto en el resto de la ciudad ($k=1$) mientras que $M0=36$ para quienes han finalizado sus estudios secundarios y viven en villa. Esto significa que las personas que viven en hogares con jefes con altos niveles educativos en las villas de la ciudad tienen un $M0$ cuatro veces mayor que quienes viven fuera de las villa. Esto sucede de la misma manera (o de peor manera) para cualquier k que se considere.

Gráfico 2.20.
Pobreza según nivel de educación del jefe de hogar y
cantidad de privaciones (k) según localización



2.5.4. La medición de los efectos territorios¹⁹

¿En qué medida vivir en una villa resulta un determinante de la pobreza multidimensional? El análisis hasta ahora realizado brinda evidencias de la asociación entre la pobreza multidimensional y la vida en las villas de la ciudad. En esta sección se estudian los factores relacionados con la pobreza multidimensional, a través de un análisis de regresión.

Para poder determinar el efecto diferencial de vivir en una villa se realizan dos regresiones idénticas, una para cada territorio.²⁰ De esta manera, se intenta conocer cómo operan los factores seleccionados conjuntamente sobre la pobreza, de manera separada para cada territorio. Su comparación permitirá una aproximación a los efectos territorios de la vida en las villas.

¹⁹ Se agradecen los comentarios recibidos de Lucas González y Francisco Ciocchini acerca del desarrollo de esta sección.

²⁰ Se entiende que existe endogeneidad entre la pobreza y la vida en las villas, la cual debería tenerse en cuenta al intentar una medición aproximada del efecto territorio que opera en las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Para esto, se podría emplear el método de variables instrumentales utilizando la estimación por mínimos cuadrados en dos etapas. Sin embargo, la identificación de una variable instrumental apropiada es una tarea muy difícil, puesto que debe cumplir con dos condiciones: debe estar altamente correlacionada con la variable explicativa y no debe estar correlacionada con el error de la estimación. En otras palabras, se requiere un instrumento que esté correlacionado con el hecho de vivir en una villa pero que no esté relacionado con la pobreza multidimensional luego de que esta sea explicada por los factores seleccionados. Dada la disponibilidad de datos de la Base Usuario de la Encuesta Anual de Hogares, no se ha podido identificar un instrumento apropiado –que cumpla con estas condiciones- y por lo tanto no se ha aplicado este método de estimación. La opción seleccionada, de realizar dos estimaciones independientes para cada territorio, pareció ser la mejor dadas las circunstancias.

Cuadro 2.21
Coefficientes y razones de probabilidad para los factores seleccionados

		Villa	No Villa
Sexo y situación conyugal del jefe de hogar	Resto de los casos		
	Jefa monoparental	0,421 ***	1,107 ***
Lugar de nacimiento del jefe o cónyuge	Local		
	Extranjero	1,244 ***	2,974 ***
Nivel educativo del jefe de hogar	2 completo o más		
	1compl. o 2 inc.	1,863 ***	2,519 ***
	1 incompleto	1,871 ***	2,870 ***
Condición ocupacional del jefe de hogar	Formal		
	Informal	2,765 ***	7,691 ***
	Marginal	2,082 ***	8,830 ***
	Inactivo	3,157 ***	2,714 ***

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

La variable dependiente es dicotómica: 1 cuando la persona es pobre, 0 cuando no lo es, de acuerdo al segundo umbral seleccionado ($k=1$) para la medida de pobreza multidimensional AF anteriormente presentada.²¹ En este caso, el modelo de análisis apropiado es el logístico. Los resultados de esta estimación muestran coeficientes siempre significativos y menores en la estimación para villas que en la estimación para el resto del territorio de la Ciudad de Buenos Aires. Esto se puede interpretar como que todos los factores seleccionados como explicativos son más poderosos determinantes fuera de la villa que dentro de ella.

Dentro de la villa, vivir en un hogar con una jefa monoparental disminuye las probabilidades de ser pobre, mientras que fuera de las villas aumenta las probabilidades. Dentro de las villas, tener una jefatura extranjera incrementa en menor medida la probabilidad de ser pobre que fuera de las villas. Dentro de las villas, tener un jefe de hogar con escuela secundaria incompleta incrementa las probabilidades de ser pobre, pero en menor medida en que lo hace fuera de las villas. Dentro de la villa, vivir en un hogar donde el jefe tenga empleo informal o se encuentre en una situación marginal significa

²¹ De esta manera, no se tiene en cuenta la amplitud de la pobreza sino que se considera ser pobre en por lo menos uno de los indicadores ponderados.

una mayor probabilidad de ser pobre que cuando el jefe es formal, pero en menor medida que lo es fuera de las villas. Es una excepción el jefe de hogar inactivo. Tener un jefe inactivo supone una mayor probabilidad de ser pobre en ambos territorios, pero ejerce una influencia mayor dentro de las villas que fuera de ellas.

Este efecto particular del territorio en la discriminación del acceso a las oportunidades sociales y económicas es conocido como “efecto vecindario”. Dicho concepto toma en cuenta la concentración territorial de la pobreza y la influencia que tiene sobre la forma en la cual los residentes perciben las oportunidades que ofrece el contexto, y las posibilidades (o limitaciones) que proveen las estructuras productivas y de servicios de estos territorios (DHyOSC, 2010).

Siguiendo el esquema de análisis multidimensional de la pobreza se elaboraron cuatro regresiones logísticas adicionales, cada una con una variable dependiente diferente, definida como una variable dicotómica que tiene valor 1 para aquellas personas que sufren privaciones en por lo menos uno de los indicadores de cada dimensión: hábitat, salud y subsistencia respectivamente. Además, se considera la dimensión hábitat sin el indicador de tenencia irregular de la vivienda, debido a que puede llegar a considerarse que ésta es una característica definitoria de la ubicación en villa. Realizar estas regresiones adicionales nos permite distinguir la ocurrencia del efecto vecindario sobre cada una de las dimensiones evaluadas.

Cuadro 2.22.
Razones de probabilidad de las regresiones logísticas binomiales.

		HABITAT		HABITAT (sin tenencia)		SALUD		SUBSITENCIA	
		Villa	No Villa	Villa	No Villa	Villa	No Villa	Villa	No Villa
Sexo y situación conyugal del jefe de hogar	Resto								
	Jefa monop.	1,32 ***	1,24 ***	0,67 ***	1,08 ***	0,02 ***	0,10 ***	0,91 ***	2,02 ***
Lugar de nacimiento del jefe o cónyuge	Local								
	Extranjero	0,97 *	1,79 ***	1,03 **	2,21 ***	2,75 ***	4,07 ***	1,08 ***	3,10 ***
Nivel educativo del jefe de hogar	2 completo o más								
	1 compl. o 2 inc.	2,02 ***	3,69 ***	1,32 ***	4,59 ***	1,44 ***	1,81 ***	0,96 **	1,73 ***
	1 incompl.	1,04 *	5,63 ***	1,29 ***	8,70 ***	1,32 ***	1,95 ***	1,35 ***	1,48 ***
Condición ocupacional del jefe de hogar	Formal								
	Informal	0,67 ***	3,21 ***	1,08 ***	2,12 ***	8,38 ***	9,44 ***	6,37 ***	6,56 ***
	Marginal	0,67 ***	2,18 ***	1,22 ***	2,09 ***	9,77 ***	11,13 ***	7,17 ***	10,35 ***
	Inactivo	0,98	0,74 ***	1,69 ***	0,50 ***	5,56 ***	1,80 ***	7,16 ***	5,08 ***

Nota: *** La razón de probabilidad es estadísticamente significativa, según un nivel de significación del 1%.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH (DGEyC, 2009).

En el Cuadro 2.21 se presentan las razones de probabilidad de cada variable explicativa para las tres regresiones mencionadas. Como puede observarse, la mayor parte de las razones de probabilidad son significativas al 1%, indicando que los factores seleccionados son estadísticamente relevantes para explicar la probabilidad de la población de ser pobre en el aspecto analizado. En todos los casos se observa la misma evidencia presentada para el modelo general: todos los factores seleccionados como explicativos ejercen mayor influencia fuera de la villa que dentro de ella. Dentro de las villas, la situación conyugal, el sexo, el lugar de nacimiento, el nivel educativo y la condición ocupacional del jefe de hogar son factores que explican la pobreza pero influyen sobre ella con menor intensidad de la que tienen fuera de estos territorios segregados. Puesto de otra manera, dentro de las villas tener un jefe con secundaria completa no aleja a su hogar de la pobreza tanto como lo hace fuera de las villas; dentro de las villas, tener un jefe con empleo formal no aleja

a su hogar de la pobreza tanto como lo hace fuera de las villas. Ésta puede considerarse evidencia del efecto territorio: los factores que generalmente operan como explicativos de las situaciones de pobreza pierden su efectividad dentro de estos barrios marginales. Este análisis parece sugerir que la mejor explicación de la pobreza en las villas es el hecho mismo de vivir en las villas.

Conclusiones

La población en villas ha mostrado a lo largo de las últimas dos décadas un acelerado crecimiento que contrasta fuertemente con la dinámica demográfica de la Ciudad de Buenos Aires que se caracteriza, por el contrario, por la ausencia de crecimiento. Como resultado de estos comportamientos diferenciados, no sólo el tamaño de la población en villas se ha triplicado respecto del registrado a inicios de los años noventa, sino también su participación en la composición poblacional de la ciudad. En este proceso se ha acentuado el patrón de localización residencial en la zona sur incrementando la concentración espacial de la pobreza en dicho sector y con ello la fragmentación espacial de la ciudad. Como la mayoría de las grandes ciudades latinoamericanas Buenos Aires enfrenta un persistente proceso de fragmentación socio-territorial que en su caso particular encuentra en la sostenida expansión de la población en villas uno de sus principales impulsores.

Dichos fenómenos tienen su expresión en el plano de las condiciones sociales de vida de los habitantes de la ciudad en forma de crecientes segmentaciones en la satisfacción de necesidades esenciales. La evidencia presentada en este capítulo es contundente sobre la magnitud de las brechas urbanas que colocan a la población de las villas en una situación de desventaja social en importantes áreas de funcionamiento. Estas brechas no se agotan en las marcadas disparidades existentes entre las villas y el resto de la ciudad, sino que pronuncian las brechas históricas que separan sus zonas norte y sur, en tanto principal línea de demarcación socioeconómica.

Una mirada más detallada de estas diferencias permite señalar que en algunos aspectos la segmentación es claramente notoria, mientras que en otros no lo es tanto. Las disparidades son particularmente marcadas en relación con las características demográficas y migratorias de la población de las villas que acentúan los rasgos ya diferenciados del sur de la ciudad. El acceso a condiciones de

habitabilidad adecuadas es uno de los aspectos de las condiciones sociales de vida que encuentran mayores diferencias. Estas disparidades también se observan en los aspectos relacionados con la salud y los ingresos pero en menor medida que las encontradas en relación con la vivienda, siendo las condiciones en las villas no muy disímiles a las prevalecientes en la zona sur de la ciudad.

En otros aspectos, los niveles de acceso de la población se diferencian en menor medida pero la cualidad del acceso presenta grandes brechas. Es el caso de la educación, donde la escolarización tiene altos niveles generales, pero el atraso, la sobreedad y la falta de terminalidad educativa son altamente desiguales. También es el caso del empleo, dimensión en la que no se observan niveles muy diferenciados de acceso al mercado laboral pero si calidades de las inserción ocupacional muy diferentes. Estas situaciones, que podrían denominarse de inclusión desfavorable en educación e inserción ocupacional dan cuenta de las segmentaciones que operan en estos mecanismos clásicos de integración social que tienden a acrecentar las desigualdades.

La acumulación de privaciones en las condiciones de vida de los habitantes de las villas es un aspecto central de la concentración espacial de la pobreza observada en la ciudad, que adquiere en estos barrios preocupantes niveles de intensidad. El cálculo de la pobreza multidimensional mediante el método de Alkire-Foster presenta diferencias territoriales categóricas, que permiten confirmar que no sólo la pobreza es mayor en las villas de la ciudad (en cuanto a su incidencia), sino que también tiene una mayor amplitud (en cuanto a que sus habitantes sufren una mayor cantidad de privaciones) que en el resto del territorio de Buenos Aires. Al tener en cuenta ambos factores –la incidencia de la pobreza junto con la amplitud de privaciones– los resultados indican que la pobreza multidimensional en las villas es 12 veces mayor que en el resto de la ciudad.

Esta penalización sufrida por los habitantes de las villas respecto de los demás habitantes de la ciudad en relación con sus condiciones de vida se puede comprobar más allá de los aspectos habitacionales, y con independencia de los perfiles educacionales y el tipo de de inserción ocupacional. Los ejercicios multivariados aplicados en este capítulo sugieren la presencia de los denominados “efectos vecindario”, en cuanto asociación estadística entre el lugar de residencia y las probabilidades de acceso diferenciado a oportunidades sociales y a la satisfacción de necesidades esenciales.

Estos resultados llaman poderosamente la atención acerca de la relevancia del territorio como aspecto central de la marginalidad que parece surgir con el crecimiento y la consolidación de las villas de la ciudad poniendo en cuestión sus capacidades de integración sistémica y social en un contexto de creciente fragmentación y segmentación social.

ANEXO

Cuadro 2.A.1
Población total de las villas de la Ciudad de Buenos Aires
por comuna, según los Censos de 1991, 2001 y 2010.

Comuna	Barrio	POBLACION EN VILLAS			DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL		
		1991	2001	2010	1991	2001	2010
1	31-31 bis Retiro	5.668	12.204	26.492	10,8	11,4	16,2
	Rodrigo Bueno Reserva Ecológica	-	356	1.795	-	0,3	1,1
	Total comuna	5.668	12.560	28.287	10,8	11,7	17,3
4	21-24 Barracas	10.822	16.108	29.782	20,6	15	18,2
	26 Barracas	220	456	636	0,4	0,4	0,4
	Villa Dulce -	-	280	-	-	0,3	-
	N.H.T. Zavaleta Barracas	2.572	4.814	2.906	4,9	4,5	1,8
	Nuevos asentamientos	-	-	2.151	-	-	1,3
Total comuna	13.614	21.658	35.475	25,9	20,2	21,7	
7	1-11-14 Bajo Flores	4.894	21.693	25.973	9,3	20,2	15,9
	12	1.943	-	-	3,7	-	-
	13bis Flores	266	621	482	0,5	0,6	0,3
	Total comuna	7.103	22.314	26.455	13,5	20,8	16,2
8	3 Villa Soldati	3.503	7.090	10.144	6,7	6,6	6,2
	15 Villa Lugano	5.167	9.776	15.568	9,8	9,1	9,5
	16 Villa Riachuelo	110	118	162	0,2	0,1	0,1
	17 Villa Lugano	554	784	471	1,1	0,7	0,3
	19 Villa Lugano	2.006	3.343	4.010	3,8	3,1	2,5
	20 Villa Lugano	7.460	16.323	19.195	14,2	15,2	11,7
	Piletones Villa Soldati	-	2.328	5.218	-	2,2	3,2
	Calacita Villa Soldati	-	640	499	-	0,6	0,3
	B° Calaza	174	-	-	0,3	-	-
	ExAU7 (Lacarra y Av. Roca)	-	547	-	-	0,5	-
	N.H.T. Av. Del Trabajo Villa Lugano	1.645	1.735	1.836	3,1	1,6	1,1
	Nuevos asentamientos	-	-	3.664	-	-	2,2
Total comuna	20.619	42.684	60.767	39,2	39,7	37,1	
9	6 Parque Avellaneda	5.604	7.993	9.511	10,7	7,4	5,8
	Total comuna	5.604	7.993	9.511	10,7	7,4	5,8
2	Nuevos asentamientos	-	-	545	-	-	0,3
6	Ex Fca. Morixe	-	137	-	-	0,1	-
13	Ciudad Universitaria	-	76	-	-	0,1	-
14	Nuevos asentamientos	-	-	90	-	-	0,1
15	Nuevos asentamientos	-	-	2.455	-	-	1,5
TOTAL CENSO		52.608	107.422	163.587	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los Censos 1991, 2001 y 2010 (resultados provisionales) en la Ciudad de Buenos Aires, DGEyC (2010).

NOTA: Los nuevos asentamientos se asignaron siguiendo la información provista por DGEyC (2010).

Cuadro 2.A.2:
Población total y en villas según zona y comuna.
Censos 1991, 2001, 2010.

Zona	Comuna	1991		2001		2010	
		TOTAL	VILLAS	TOTAL	VILLAS	TOTAL	VILLAS
Norte	2	198.647		165.494		158.403	545
	12	198.185		191.122		199.711	
	13	250.224		228.226	76	230.062	
	14	256.927		225.245		223.772	90
	Total	903.983	-	810.087	76	811.948	634
Este	1	200.689	5.668	171.985	12.560	197.226	28.288
	3	200.275		184.015		191.572	
	Total	400.964	5.668	356.000	12.560	388.798	28.288
Oeste	9	161.518	5.604	155.967	7.993	172.528	9.511
	10	167.671		163.209		164.815	
	11	199.049		189.666		192.828	
	Total	528.238	5.604	508.842	7.993	530.171	9.511
Centro	5	188.342		173.769		177.537	
	6	183.740		170.309	137	178.116	
	7	198.489	7.103	197.333	22.314	218.953	26.456
	15	195.346		183.110		183.216	2.455
	Total	765.917	7.103	724.521	22.451	757.822	28.911
Sur	4	215.223	13.614	215.046	21.658	217.640	35.475
	8	151.078	20.619	161.642	42.684	184.703	60.767
	Total	366.301	34.233	376.688	64.342	402.343	96.243
TOTAL	TOTAL	2.965.403	52.608	2.776.138	107.422	2.891.082	163.588

Fuente: Elaboración propia sobre la base de DGEyC (2010).

Cuadro 2.A.3.
Distribución porcentual de la población total
y residente en villas según zona y comuna (en %)

Zona	Comuna	1991		2001		2010	
		TOTAL	VILLAS	TOTAL	VILLAS	TOTAL	VILLAS
Norte	2	6,7	-	6	-	5,5	0,3
	12	6,7	-	6,9	-	6,9	-
	13	8,4	-	8,2	0,1	8	-
	14	8,7	-	8,1	-	7,7	0,1
	Total	30,5	-	29,2	0,1	28,1	0,4
Este	1	6,8	10,4	6,2	11,7	6,8	17,3
	3	6,8	-	6,6	-	6,6	-
	Total	13,5	10,4	12,8	11,7	13,4	17,3
Oeste	9	5,4	10,3	5,6	7,4	6	5,8
	10	5,7	-	5,9	-	5,7	-
	11	6,7	-	6,8	-	6,7	-
	Total	17,8	10,3	18,3	7,4	18,3	5,8
Centro	5	6,4	-	6,3	-	6,1	-
	6	6,2	-	6,1	0,1	6,2	-
	7	6,7	13	7,1	20,8	7,6	16,2
	15	6,6	-	6,6	-	6,3	1,5
	Total	25,8	13	26,1	20,9	26,2	17,7
Sur	4	7,3	25	7,7	20,2	7,5	21,7
	8	5,1	37,8	5,8	39,7	6,4	37,1
	Total	12,4	62,8	13,6	59,9	13,9	58,8
TOTAL	TOTAL	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de DGEyC (2010).

Cuadro 2.A.4
Crecimiento intercensal de la población total y de la
población residente en villas según comuna (en %)

Zona	Comuna	1991-2001		2001-2010		1991-2010	
		TOTAL	VILLAS	TOTAL	VILLAS	TOTAL	VILLAS
Norte	2	-16,7		-4,3		-20,3	
	12	-3,6		4,5		0,8	
	13	-8,8		0,8		-8,1	
	14	-12,3		-0,7		-12,9	
	Total	-10,4		0,2	734,8		-10,2
Este	1	-14,3	121,6	14,7	125,2	-1,7	399,1
	3	-8,1		4,1		-4,3	
	Total	-11,2	121,6	9,2	125,2	-3	399,1
Oeste	9	-3,4	42,6	10,6	19	6,8	69,7
	10	-2,7		1		-1,7	
	11	-4,7		1,7		-3,1	
	Total	-3,7	42,6	4,2	19	0,4	69,7
Centro	5	-7,7		2,2		-5,7	
	6	-7,3		4,6		-3,1	
	7	-0,6	214,1	11	18,6	10,3	272,5
	15	-6,3		0,1		-6,2	
	Total	-5,4	216,1	4,6	28,8	-1,1	307
Sur	4	-0,1	59,1	1,2	63,8	1,1	160,6
	8	7	107	14,3	42,4	22,3	194,7
	Total	2,8	88	6,8	49,6	9,8	181,1
TOTAL	TOTAL	-6,4	96,9	4,1	52,3	-2,5	199,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de DGEyC (2010).

Cuadro 2.A.5
Participación de la población residente en villas en la
población total de la comuna y zona (en %).

Zona	Comuna	1991	2001	2010
Norte	2	0	0	0,3
	12	0	0	0
	13	0	0	0
	14	0	0	0
	Total	0	0	0,1
Este	1	2,8	7,3	14,3
	3	0	0	0
	Total	1,4	3,5	7,3
Oeste	9	3,5	5,1	5,5
	10	0	0	0
	11	0	0	0
	Total	1,1	1,6	1,8
Centro	5	0	0	0
	6	0	0,1	0
	7	3,6	11,3	12,1
	15	0	0	1,3
	Total	0,9	3,1	3,8
Sur	4	6,3	10,1	16,3
	8	13,6	26,4	32,9
	Total	9,3	17,1	23,9
TOTAL	TOTAL	1,8	3,9	5,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de DGEyC (2010).